



**Guillén de Castro**

## **La humildad soberbia**

### Índice

La humildad soberbia  
o Acto primero  
o Acto segundo  
o Acto tercero

Los que hablan en ella son los siguientes:

EL REY DE FRANCIA  
EL REY DE INGALATERRA  
EL REY DE CASTILLA, don Juan  
EL MARQUÉS  
UN EMBAJADOR inglés  
UN CABALLERO español  
DON JUAN DE VILLANDRANDO  
DON RODRIGO, su hijo  
DOÑA MARÍA DE ZUÑIGA  
DON DIEGO, su hermano  
DON ÁLVARO, padre de los dos  
EL INFANTE DE NAVARRA  
UN MAESE DE CAMPO DEL REY DE FRANCIA  
TALABOTE, general  
ARNAU  
RAMÓN Y PIERRES, villanos  
UNA ESPÍA  
Criados, pajes y otra gente de acompañamiento  
MADAMA MARGARITA, sobrina del REY DE FRANCIA

UN CAPITÁN francés  
UN GRANDE de Castilla  
Escuadrón de SOLDADOS franceses  
Otros SOLDADOS ingleses

Acto primero

Salen DON JUAN DE VILLANDRANO y su hijo DON RODRIGO.

DON JUAN

No has de casarte con ella.

DON RODRIGO

Pues tú lo mandas, no haré;

mas, dime, señor, ¿por qué,

si es bien nacida, si es bella,

rica, honrada y por querida

de un alma, sumo interés,

que es ya de los dos?

DON JUAN

Porque es

tan rica y tan bien nacida

y tú tan pobre.

DON RODRIGO

Y ¿no soy

en mi tierra conocido

por honrado y bien nacido?

Supuesto que pobre estoy,

¿no soy hidalgo?

DON JUAN

Es verdad;

mas no has llegado a saber

del tener y no tener,

que da vida y quita calidad.

DON RODRIGO

Pues si con prenda tan alta  
pudiese, señor, casarme,  
con su hacienda podrá darme  
la calidad que me falta.

DON JUAN

A estar en sólo su mano  
eso que dices, sería;  
mas está doña María  
sujeta a padre y hermano.

Es muy rica, y sus parientes  
tales, que del Rey lo son,  
y darías ocasión  
de grandes inconvenientes.

Demás que te certifico  
que tanto a faltalle viene  
al que es pobre, que aun no tiene  
ánimo para ser rico.

DON RODRIGO

Para ser señor del mundo,  
ánimo me sobra a mí.  
DON JUAN  
Yo ha más años que nací,  
y en esta razón me fundo.

Ves aquí que te has casado  
con la mujer que te quiere:  
de tu pobreza se infiere  
que no es igual a su estado,  
tu atrevimiento se nota,

desde el amigo al pariente  
se ofenden, y el Rey lo siente,  
y su corte se alborota.

Si a ser perseguido vienes,  
por armas, hijo, ¿qué harás?  
¿Qué bandos sustentarás,  
si aun tu sustento no tienes?

Si pretende su malicia  
que por pleito se defienda  
tu persona, ¿con qué hacienda  
defenderás tu justicia?

Que la justicia, difunta,  
no quiere moverse a nada,  
si no le doran la espada  
desde el pomo hasta la punta.

Y cuando quieras, por ley,  
verte del Rey defendido,  
¿con qué cara, sin vestido,  
irás delante del Rey?

Que ya, para que autorice  
una razón puesta en duda,  
la verdad ha de ir desnuda,  
mas no el hombre que la dice.

No te oiré, porque imagino  
que es el bien nacido y pobre

diamante engastado en cobre,  
que no le tienen por fino,  
retrato sin guarnición,  
que no luce, aunque retrata,  
reliquia sin oro o plata,  
que entibia la devoción.

Míralo bien y verás,  
en las cosas que te digo  
con cuánta razón te obligo.

Y cuando no hubiera más  
de qué, dirán que tomaste,  
engañaste y persuadiste  
mujer que no mereciste.

No lo has de hacer.  
DON RODRIGO

Baste, baste,  
del todo estoy convencido.  
Lo que mandas he de hacer,  
y agora acabo de ver  
qué es ser pobre y bien nacido.

Mas ya trazas imagino  
para dejar de ser pobre,  
y tendránme, sin el cobre,  
si soy diamante, por fino.

Mi retrato, si retrata,  
lucirá con guarnición,

y obligará a devoción

cual reliquia entre oro y plata.

DON JUAN

¿Cómo?

DON RODRIGO

Dejando esta tierra,

si tu parecer lo abona,

por servir con mi persona

a Francia o Inglaterra.

DON JUAN

¿Pues cómo? ¿Y dejarme a mí,

aunque la razón te sobre,

afligido, viejo y pobre

quieres, hijo?

DON RODRIGO

Padre, sí;

pues aunque contigo estoy,

y tu gusto satisfago,

con el gusto que te hago

más te quito que te doy.

DON JUAN

Acabaré, de tristeza,

hijo del alma, la vida.

DON RODRIGO

Antes, señor, mi partida

aligera tu pobreza,

pues con irme habré escusado

el sustento que me das,

y será tu vida más,

siendo menos tu cuidado.

Si con mi sudor supiera

sustentarte, cosa es clara  
que hasta mi sangre sudara  
por que tu sustento fuera:  
    sudáralo en trabajar  
para darte de comer,  
pero sabréla verter  
pues no la supe sudar.

    A su costa he de comprarte  
hacienda, y vuelto a tus ojos,  
con enemigos despojos,  
enriquecerte y honrarte.

    Con riqueza y opinión  
volando volveré a verte,  
si no me corta la muerte  
las alas del corazón.

    Pues Ingalaterra y Francia  
tienen guerra, y tan reñida,  
serán mi muerte o mi vida,  
mi pérdida o mi ganancia.

    Allí romperé este lazo  
de nuestras miserias hecho,  
a puro valor del pecho  
y a pura fuerza de brazo.

    Resuelto y determinado  
a esto mi persona aplico,

pues tanto importa el ser rico  
para parecer honrado.

Y porque lleve esta palma  
este intento que me guía,  
dejaré a doña María  
de los ojos, no del alma,  
y no he de volvella a ver  
hasta que pueda, sin miedo,  
decille al mundo que puedo  
merecilla por mujer.

DON JUAN

Hijo, ya veo esos bríos,  
esos altivos intentos,  
nacer de tus pensamientos  
y ser nietos de los míos.

Pero en mis años cansados  
no lograrás tu deseo.

Mas pues tan rico te veo  
de pensamientos honrados,

ya la riqueza mayor  
me dejas cuando te vas.

Mas vivo no me hallarás,

si vuelves.

DON RODRIGO

¿Por qué, señor?

Tus temores son extraños.

DON JUAN

¿Cómo llevará mi vida



el pesar de tu partida  
en la carga de mis años?

Derribarála el exceso  
de mal tan cierto y propicio,  
que es muy viejo este edificio  
para sufrir tanto peso.

Sale DOÑA MARÍA con su manto.

DON RODRIGO

Harálo el cielo mejor.

DOÑA MARÍA

Ayúdeme quien me guía.

DON JUAN

¿Qué es esto?

DON RODRIGO

Doña María

es la que miras, señor.

DOÑA MARÍA

Señores.

DON RODRIGO

Mi prenda amada.

¿Qué has hecho? ¿Qué te ha obligado?

DOÑA MARÍA

Un disparate acertado

y una libertad honrada.

DON JUAN

¿Qué, señora?

DON RODRIGO

¡Extraño efeto!

Di.

DOÑA MARÍA

Tengo...

DON RODRIGO

Acaba.

DON JUAN

Comienza.

DOÑA MARÍA

por mi honestidad vergüenza

y por tus canas respeto.

DON RODRIGO

Di, señora. Lo que pasa

¿no dices?

DOÑA MARÍA

Oye, ya digo

que soy tuya, don Rodrigo,

y vengo a estarme en tu casa.

DON JUAN

Sosiegate.

DOÑA MARÍA

Cobro aliento.

DON JUAN

No te aflijas.

DOÑA MARÍA

No me aflijo,

digo, señor, que es tu hijo

padre de mi pensamiento.

Halo engendrado en mi pecho,

y mi padre, que es cruel,

quiso que saliese dél,

y aunque quiso, no lo ha hecho.

Díjome que el Infante

de Navarra me pedía

por mujer, y que sería

negocio tan importante,

y de tanta calidad,

en el mundo asombro eterno;

yo, que sólo me gobierno

por sola mi voluntad,

reparé en lo que me dijo,

temí, dudé que, en efeto,  
fue de mi padre el respeto,  
y fue el amor de tu hijo.

Tuviéronme un rato muda,  
luego respondí turbada  
un: «Señor...». Él, que se enfada  
de mi respuesta y mi duda,  
diciéndome necia y loca,  
dijo que iría de allí  
a dalle al Infante el sí  
que no llevó de mi boca.

Yo, temiendo el ser forzada,  
de mi don Rodrigo ausente,  
me he venido solamente  
de su amor acompañada.

Ampárame, pues colijo  
que te obligo en buena ley,  
pues dejo un hijo de un Rey  
por casarme con tu hijo.

DON JUAN

¿Qué haré? Que esta ocasión

me la da para dudar.

DON RODRIGO

¿De qué suerte he de pagar

tan precisa obligación?

DON JUAN

¡Ah, cielo! No te congojes.

DON RODRIGO

Tuyo soy, prenda querida.

DON JUAN

Sosíégate, por mi vida,  
no te alteres ni te arrojes.

Dice dentro DON DIEGO DE ZÚÑIGA.

DON DIEGO

Abrid, romped esa puerta.

Esta casa he de abrasar.

DON JUAN

¿Qué es esto?

CRIADO

Puedes entrar

ya estaba, señor, abierta.

Sale DON DIEGO DE ZÚÑIGA y algunos CRIADOS suyos.

DON JUAN

¿Quién es?

DOÑA MARÍA

¡Cielo soberano!

Mi hermano es aquél. ¡Cuitada!

Mataráme.

DON RODRIGO

Ésta es mi espada,

si aquél, señora, es tu hermano.

DON DIEGO

¡Oh, vil hermana! A esta injuria

mil venganzas le prometo.

DON JUAN

Repórtate.

DON RODRIGO

Tu respeto

será freno de mi furia.

DON DIEGO

¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?

¡Villana, enemiga, esenta,

tan grande hiciste mi afrenta

que la miro y no la creo!  
DON JUAN  
Sosiégate, que vendrás

enojado.  
DON DIEGO  
He de saber

a qué vino esta mujer,  
antes de enojarme más.

Respondedme a lo que os digo.  
DOÑA MARÍA  
¡Ay, desdichada!  
DON DIEGO

¿No habláis?

¿Que os suspendéis? ¿Que os turbáis?

¿No respondéis, don Rodrigo?

Si vuestro amor la obligó  
castigaré tu insolencia.  
DON RODRIGO  
De mi padre en la presencia  
siempre estoy sin lengua yo;  
y pues en esta jornada,  
interrogados de vos,  
venimos a estar los dos,  
yo sin lengua, él sin espada,  
para escusar nuestra mengua,  
si él responde, que sí hará,  
mi espada defenderá  
cuanto dijere su lengua.

Hable mi padre por mí,  
que yo reñiré por él.  
DON DIEGO

Alto, pues, responda él.

De cólera muero. Di:

¿a qué vino esta mujer

a esta casa?

DON JUAN

Yo imagino

que, pues ella sola vino,

sabrá sola responder.

Responda sola su boca,

que yo no sabré decir

más de que la vi venir.

DOÑA MARÍA

Responderé, pues me toca.

Ayúdeme Dios. Yo digo

que a esta casa donde estoy

he venido porque soy

su mujer de don Rodrigo.

Fue mi suerte, viome, vile,

servióme y, para premialle,

de la ventana a la calle

escuchéle y respondíle.

Y es mi esposo, pues es llano

que la de honrada opinión

apenas da una razón

cuando promete una mano.

Yo, como vi que forzada

la mía querían dar

a quien no la ha de llevar

que no se la den cortada,

huyendo del trato injusto,

cuyo recelo me abrasa,

me vine a estar en mi casa,

pues me casé por mi gusto.

DON DIEGO

¿Con un hombre que no es bueno

para escudero en la mía

te has casado?

DON RODRIGO

Probaría

como mi aliento es veneno

si no fuese...

DON JUAN

Calla, espera.

DON DIEGO

Que has de morir te prometo.

DON RODRIGO

A no tenerte respeto,

callando le respondiera.

DON JUAN

Señor, engañado te has,

porque nadie te advirtió

que no tienes más que yo,

sino sólo el tener más.

DON DIEGO

Pero tengo más valor,

más calidad, más nobleza,

más linaje, más riqueza

y más honra.

DON JUAN

No, señor.

Quiere responder DON RODRIGO.

Calla.  
DOÑA MARÍA  
Repórtate.  
DON RODRIGO  
¡Ah, Dios!

Pero, en saliendo de aquí,

mi espada hablará por mí.  
DON JUAN  
Mira bien que entre los dos

no hallarás más diferencia  
de ser yo pobre y tú rico:  
que es igual, te certifico,  
la sangre y la descendencia.

Sirvieron nuestros pasados  
en un tiempo y a unos reyes,  
sustentaron unas leyes,  
tuvieron unos estados,  
unas haciendas ganaron,  
sólo los hados quisieron  
que los tuyos las crecieron  
y los míos las gastaron.

Pues siendo igualmente buenos,  
si bien lo miras, verás  
que vienes a tener más  
lo que ellos gastaron menos.

Que en sangre y en calidad



venimos a ser iguales,

no lo dudes.

DON DIEGO

Y ¿en qué anales

está escrita esa verdad?

DON JUAN

Luce en una y otra historia

y mi boca lo acredita,

que aun es más que estar escrita.

DON DIEGO

Ya caduco y sin memoria,

¡qué verdades!

DON JUAN

Señor, quedo...

DON RODRIGO

Ya mi paciencia se acaba.

DON JUAN

...que un tiempo las sustentaba

y agora decillas puedo.

DON RODRIGO

Ya esto corra por mi cuenta.

DON JUAN

Y digo...

DON DIEGO

¡Toma, villano!

Hace que le da DON DIEGO un bofetón a DON JUAN y DON RODRIGO le detiene.

DON RODRIGO

Haré pedazos la mano

con que intentaste la afrenta.

DON DIEGO

¡Ay, matalde!

DON RODRIGO

¿Y han de osar...?

DOÑA MARÍA

¡Señor!

DON JUAN

Hijo, eres honrado.

DON DIEGO

...que sin mano me ha dejado

para podelle matar.

¡Matalde, muera!  
DON RODRIGO

¡Qué vanas

pretensiones!  
DOÑA MARÍA

Yo soy muerta.

DON RODRIGO  
Los que entraron por mi puerta

saltarán por mis ventanas;

espera y verás...  
DONA MARÍA

Yo muero.

DON RODRIGO  
...que en ocasiones honradas,

los pobres dan cuchilladas

más que los ricos dinero.  
DON JUAN

¿Con qué le podré ayudar?

DON RODRIGO

¿Dónde vas?

DON JUAN

Quise salir

para ayudarte a morir

ya que no pude a matar.  
DON RODRIGO

Ya, señor, no es menester.

A nuestro honor satisfice,

lo que me tocaba hice,

mira lo que importa hacer.  
DON JUAN

No sé.

DON RODRIGO

¿Dudas?

DOÑA MARÍA

Don Rodrigo,

contigo me has de llevar.  
DON RODRIGO

No da el tiempo más lugar,

vente, señora, conmigo.

DON JUAN

¿Dónde vas, que en un abismo

me dejas?

DON RODRIGO

Iré de aquí,

pues mis contrarios vencí,

donde me venza a mí mismo.

Una cosa pienso hacer,

si no es de gusto, de honor,

pues sé que tiene valor

el padre desta mujer.

Quizá dará a mis cuidados

remedio él mismo.

DOÑA MARÍA

Recelo

algún daño.

DON RODRIGO

Ayude el cielo

mis pensamientos honrados.

Vanse.

Salen DON ÁLVARO DE ZÚÑIGA y el INFANTE DE NAVARRA.

DON ÁLVARO

Mi fe, gran señor, te empeño,

que como no he pretendido

merecerte aun por mi dueño,

cuanto agora has referido

hasta aquí tuve por sueño.

Tu mucho valor se ve

y mi nobleza, aunque poca,  
y con ser ambición loca,  
no sé a quién crédito dé,  
a mi suerte o a tu boca.

Mas a tu boca, cual ves,  
creo, y con razón me alegro,  
que sabida cosa es  
que el merecer ser tu suegro  
tú me le darás después.

INFANTE

Don Álvaro, en mi presencia,  
pues te muestro voluntad,  
no apoques tu calidad,  
que diré, con tu licencia,  
que es soberbia esta humildad.

Eres Zúñiga, y descienes  
como yo de la Corona  
de Navarra, y pues lo entiendes,  
en abatir tu persona  
te ofendes a ti, y me ofendes.

¿Tú no tienes por blasón  
cadenas con una barra?

Pues haré restitución  
de cadenas a Navarra

y de barras a Aragón.  
DON ÁLVARO

En todo tan liberal

Dios contigo se mostró,  
y quiso criarte tal,  
que si no agotó el caudal,  
parece que le agotó.

A tu Alteza los pies beso,  
por merced tan de tu mano,  
digna de tan buen suceso,  
y hoy, pues por yerno te gano,  
de contento pierdo el seso.

Hoy el cielo te ha entregado  
a doña María bella,  
de sus virtudes traslado,  
pues lo que has más alabado  
es lo menos que hay en ella.

Nuestra sangre tu bondad,  
por ser tan tuya, engrandece,  
mas es tal su honestidad  
que de un rey la calidad  
puesta a su lado escurece.

Su padre ser no quisiera  
por dalle más alabanzas.  
INFANTE  
Si tan bella no la hiciera,  
fundara mis esperanzas  
en una que reina fuera.

Salen DON RODRIGO y DOÑA MARÍA DE ZÚÑIGA.

DON RODRIGO

Pasando por esta calle,

de don Álvaro un criado

que estaba aquí me ha avisado...

DOÑA MARÍA

Traidor, ¿qué has hecho?

DON RODRIGO

... Entregalle

quiero a su hija.

DOÑA MARÍA

¿Ha pasado,

lo que por mí, por mujer?

Temo un fin triste y funesto,

que por engaño me ha puesto

de mi padre en el poder

este aleve.

DON ÁLVARO

¿Qué es aquesto?

DON RODRIGO

Si das licencia, señor,

pues para entrar la tomé,

a don Álvaro diré

la sentencia que mi honor

ha dado contra mi fe.

Digo, diré la ocasión

que en su busca me ha traído.

DON ÁLVARO

¡Qué terrible confusión!

INFANTE

¡Cielo invidioso y corrido

de mi gusto y mi elección!

¿Qué es lo que veo?

DON ÁLVARO

Mujer,

¿qué fuerza tras sí te lleva?

DONA MARÍA

De un ciego amor el poder.

INFANTE

Decid, Don Rodrigo.

DON RODRIGO

Hoy prueba

de mi valor he de hacer.

De tu hija la afición,

don Álvaro, he procurado,

y en descuento y galardón,

prendas del alma me ha dado,

porque honradas prendas son.

Esposo suyo me ha hecho

en su intento, por estar

de mí su honor satisfecho.

Y queriéndola casar

a tu gusto, y su despecho,

vino a mi casa, y quería

mejorar mi suerte escasa,

mas pues yo a Doña María

ni la saqué de su casa,

ni la llamé de la mía,

el volvértela, señor,

aunque es a mi costa, elijo;

y advierte que este rigor

no es hijo de tu temor,

que de mi valor es hijo.

Mas della me he despedido,  
que nunca mi honrado intento  
de casarme a hurto ha sido,  
ni jamás he pretendido  
clandestino casamiento.

Si es que ha de ser mi mujer,  
con gusto tuyo la quiero,  
tus deudos lo han de saber,  
y aun del mundo aplauso espero,  
si el del mundo es menester.

Y así a tu hija te entrego,  
que es lo que pude entregarte.  
INFANTE  
(La pasión me tiene ciego).  
DOÑA MARÍA  
¿Que esto he venido a escucharte?  
DON ÁLVARO  
De mi paciencia reniego.  
INFANTE

(¡Que éste gozar no ha querido,  
pudiendo, tanta hermosura!)  
DOÑA MARÍA  
(¡Ah, traidor, que has preferido

tu nobleza o tu locura

al amor que me has tenido!)  
INFANTE  
(¿Quién vio gloria más turbada?)  
DON ÁLVARO  
En vano el humor enjugo

que ofrece mi edad cansada;

hoy los filos de la espada



serán vuestro dulce yugo.

Los cuellos he de cortar

que tales lazos pretenden.

DON RODRIGO

Si es que no te lo defienden

mis manos.

DON ÁLVARO

¿Que oses hablar?

DOÑA MARÍA

¡Terribles llamas se encienden!

INFANTE

¿Qué es aquesto? ¡En mi presencia!

¡Tal libertad, y en mi casa!

¿Quién vio tan grande insolencia?

Ya los límites traspasa.

DON ÁLVARO

Perdona mi inadvertencia.

DON RODRIGO

Por ti respeto le tengo

a quien, cual ves, me ha tratado.

DOÑA MARÍA

Para morir me prevengo.

INFANTE

¡Que sea tan desdichado!

DON ÁLVARO

¡Que esto a ver agora vengo!

En triste día nací,

nunca tal fin prometí

a mis nobles esperanzas,

después de las alabanzas

que a esta enemiga dí.

¡Qué bien que viene esta afrenta!

DON RODRIGO

Con tu licencia me voy,

gran señor, ya que, en tormenta,

conmigo lidiando estoy.

DOÑA MARÍA

¡Que tal el cielo consienta!

DON RODRIGO

Después, esos caballeros,

por ricos, bravos y fieros,

pueden mandarme avisar,

si se atreven a probar

su oro con mis aceros.

DON ÁLVARO

¿Que aún te atreves?

DOÑA MARÍA

Oye, espera.

DON RODRIGO

¿Quién me llama?

DOÑA MARÍA

Yo, arrogante,

por muy doble y falso amante.

DON RODRIGO

¿Qué quieres?

DOÑA MARÍA

Morir quisiera.

DON ÁLVARO

(¡Que en presencia del Infante

de su afición muestras dé

aquesta infame, atrevida!)

DOÑA MARÍA

Pues dejas, con tu partida,

rota nuestra firme fe,

no quiero, en mí, cosa unida.

Tú me diste esta cadena

en prendas de tu memoria,

cuando la más triste pena

trocaba yo en dulce gloria,

y pues tu amor me condena

de tu desprecio al rigor,  
justo es que la restituya,  
pues le quitaste el valor;  
que ya, por ser cosa tuya,  
es falsa como tu amor.

Tómala, y de tu memoria  
como della me deshago.

Quisiera, por darte el pago,  
deshacerte.

DON RODRIGO

(¿Quién tal gloria

gozó con tan dulce halago?

(¿Quién tal pudo imaginar?)

DOÑA MARÍA

(Desta suerte remediar    Aparte.

su pobreza he pretendido).

DON RODRIGO

(No ha de poder contrastar

tal hazaña el negro olvido.

¡Que diga que yo le di

la cadena, porque della

me aproveche! ¡Ah, prenda bella!

Perdona lo que hice aquí,

porque es fuerza de mi estrella).

[Vase DON RODRIGO].

Salen DON DIEGO, hijo de DON ÁLVARO, y DON JUAN, padre de DON  
RODRIGO, retirándose de DON DIEGO, y hace DON DIEGO que le quiere dar con  
una daga.

DON DIEGO

No te valdrá ese sagrado,  
viejo loco, padre infame  
de aquel villano arrojado.  
DON JUAN  
¡Qué hará quien sangre derrame

ya tan fría!  
INFANTE  
¿Quién te ha dado

licencia para quebrar  
de mi palacio las leyes?

¡Que así se ha de atropellar

el respeto de los reyes!  
DON DIEGO  
Tú, señor, puedes juzgar,

pues sabes bien dónde llega  
de una venganza el furor,  
si es sobrado mi rigor,

pues tanto mis ojos ciega.  
INFANTE  
¿Qué es lo que ha dado ocasión

para hacer tan gran salida?  
DON DIEGO  
La que me dio aquesta herida

que hoy su hijo, en ocasión  
de ventaja conocida,

dentro en su casa me ha dado.  
DON JUAN  
(Aquí es bien que me refrene).  
DON ÁLVARO  
¡Que nunca un mal solo viene!

¡Que esto me estaba guardado!  
DOÑA MARÍA  
(Como un áspid se mantiene

de su veneno, mi pecho

de rabias, penas y enojos).

INFANTE

(Desta confusión sospecho

que son la causa estos ojos).

Di, don Diego, ¿qué te han hecho?

DON DIEGO

Señor, si acierto dirélo.

DON JUAN

Yo podré, con tu licencia,

contallo, porque recello

que impedirá su impaciencia

a su lengua.

DON DIEGO

¡Justo cielo!

¿Que esto sufro?

INFANTE

Dices bien;

dílo tú, porque a don Diego

su enojo le tiene ciego.

DON DIEGO

Mudo me tiene también.

DON ÁLVARO

(¡Que esto miro, que a esto llevo!)

DON JUAN

Esta dama, señor mío,

pretendiendo sujetar

hoy su padre su albedrío,

por su sagrado tomar

quiso el pobre albergue mío,

que mal la pudo guardar,

pues de su hermano don Diego,

con venir de enojo ciego,

ni la encubrió ni guardó,  
pues luego tras ella entró  
brotando llamas de fuego,  
y con un viejo, que ha dado  
la sucesión de la espada  
a este báculo pesado,  
fue una hazaña harto escusada  
mostrarse tan arrojado.

Señor, en mi cara honrada  
pretendió poner la mano  
su furia desenfrenada;  
mas hizo su intento vano:  
mi hijo, que fue mi espada,  
rompióse la.

INFANTE

Con razón

acudió, por ser honrado,  
a su honrada obligación.  
DON DIEGO  
Pues que vive en mi cuidado,

ya está muerta en mi opinión.  
DON ÁLVARO

Esta mujer ha deshecho

mis intentos y mi honor.  
DOÑA MARÍA  
Advierte, padre y señor,

que esta salida que he hecho  
no ha sido en tu deshonor;  
pero, porque mi salida

no la afee algún villano,

cásame con mi homicida,

y darás vida a una vida

que es hechura de tu mano.

DON ÁLVARO

¿Quién sufrió tan gran dolor?

DON DIEGO

¿Quién vio tal atrevimiento?

INFANTE

(¿Quién gozó mayor favor?)

DON JUAN

Por el alto firmamento,

que es una fénix de amor.

DON ÁLVARO

Por tu corona te ruego,

señor, que lugar me des

que aplaque este infame fuego,

con sujetar a tus pies

su cabeza y su amor ciego.

INFANTE

Ese cuidado destierra,

si es que nace ese cuidado

de lo que hemos concertado;

que mal me dará la tierra

lo que el cielo no me ha dado.

DON JUAN

(No me espanto de su pena,

pues que veo que ha nacido

de que un Infante ha perdido

por su yerno).

DON ÁLVARO

Hoy se refrena,

con lo que me has ofrecido,

señor, mi enojo, y advierte  
el remedio que he de dar  
en una ocasión tan fuerte.  
DON DIEGO  
El que yo acabo de hallar.  
DOÑA MARÍA  
No temo la misma muerte.  
DON ÁLVARO  
Mal puesto queda mi honor  
si esta aleve no se casa  
con Don Rodrigo, señor.  
Que si la tuvo en su casa,  
¿quién quita que de su amor,  
en mi oprobio y en mi mengua,  
a su salvo haya gozado?  
Y aunque así no haya pasado,  
¿quién refrenará la lengua  
del vulgo desenfrenado?  
Don Juan, lleva esta mujer,  
que un tiempo fue mi contento,  
y busca tu hijo al momento,  
con quien hoy puedes hacer  
su infelice casamiento.  
Pero después le dirás  
que, pues tanto me obligó,  
se guarde...  
DON JUAN  
Enojado estás.  
DON ÁLVARO  
...porque pienso cortar yo



ese lazo que tú harás.  
DOÑA MARÍA  
Si gozo mi dulce esposo,

no habrá pena que me aflija.  
DON JUAN  
Con todo, en llevar tu hija,  
  
me tengo por venturoso.

Vanse DON JUAN y DOÑA MARÍA.

INFANTE  
El cielo mi amor corrija.

Desecha tanta pasión,

pues que todo, bien se ha hecho.  
DON ÁLVARO  
Mi mal me revienta el pecho.  
DON DIEGO  
Desharéle el corazón

a quien mi brazo ha deshecho.

Vanse, y sale el REY DE FRANCIA con su campo y el MAESE DE CAMPO, general.

MAESE  
Muy gran parte de tu tierra

talada está y destruida.

REY  
Hoy acabaré la vida

o el poder de Ingalaterra;

que, pues en razón me fundo,

y es tan propio el interés,

saldrá de Francia el inglés

o el francés saldrá del mundo.

MAESE  
Si te acudiesen con gente

tus aldeas, rebeladas,

tus esperanzas logradas

vieras, señor, fácilmente.

REY

Con término extraordinario

proceden.

MAESE

A mi juicio,

no acuden a tu servicio

ni se rinden al contrario,

porque acuerdo habrán tenido,

y a la mira están, señor,

hasta verte vencedor,

temiendo el verte vencido;

viven así más seguros,

pues, viniéndote a valer,

mal pudieran defender

con poca gente sus muros,

porque les faltara a ellos

lo que te dieran a ti.

REY

Pues valdráme el cielo a mí

para que pueda valellos,

porque, aunque mi gente es poca,

como animoso me siento

para animallos, mi aliento

sale ardiendo de mi boca.

Con esto y con mi razón,

ya «Francia» y «Vitoria» escucho.

MAESE

Aunque tu valor es mucho,  
tus contrarios muchos son,  
y esperan a Talabote,  
el inglés de tanto nombre,  
que es muy posible que asombre,  
acobarde y alborote

tu gente su nombre sólo.  
REY  
Ése es un fuerte varón.  
MAESE  
Pone grima su opinión

desde el uno al otro polo.  
REY  
Pues yo no le temo, en ley

de la razón que sustento.  
MAESE  
No todos el pensamiento

tienen, y el valor, del Rey.  
REY

Para en semejante hecho  
como en el que yo me hallo,  
cualquier honrado vasallo  
tiene a su Rey en el pecho.

En los míos hay valor,  
y pues conmigo van,  
tiniéndome a mí, tendrán  
en los pechos mi valor.

Lograr pienso mi deseo,  
y hoy en mi escudo han de ver  
cómo al cielo he de volver

las lises de Clodoveo.

SOLDADO

Ya las inglesas banderas

se divisan.

REY

Ea, Francia,

que hoy procuro tu ganancia.

Ordenad esas hileras,

y en este espacioso llano

esperaré la batalla:

esfuerzo para esperalla

me dé el cielo soberano,

y valor para vencella.

Vanse.

Sale DON RODRIGO con un vestido muy roto.

DON RODRIGO

No corre más diligente

el viento. ¡Gallarda gente,

lucida, infinita y bella!

A muy gentil ocasión,

aunque pobre, llego aquí.

Desde muy lejos oí

este estruendo y este son,

y el corazón, procurando

con sus alas lo que emprendo,

de puro venir batiendo

me habrá traído volando.

Gallarda cosa es la guerra.

Ya muero por ser soldado.

Los poderes se han juntado  
de Francia y de Inglaterra.

¡Qué bravos y qué galanes!

Gusto es ver un campo entero  
dando el sol en el acero  
y el viento en los tafetanes.

Ya de la una y otra parte  
ordenan su gente toda.

¡Qué bien todo se acomoda!

¡Qué bien todo se reparte!

Unos a otros se espantan,  
unos y otros se arrodillan,  
ya las cabezas se humillan,  
ya lo ánimos levantan.

Tocan una trompeta dentro.

Sin duda aquella señal  
lo será de acometer.

Ya acometen. He de ver  
hoy un estrago mortal.

¡Por Dios, que tiembla la tierra  
de su estruendo y arrogancia!

DENTRO

¡San Dionís!

DENTRO

¡San Jorge!

DENTRO

¡Francia!

DON RODRIGO

¡Brava cosa!

DENTRO

¡Inglaterra!

DON RODRIGO

Todos muestran gran valor,

con mucha igualdad son buenos,

mas son los franceses menos

y llevan ya lo peor.

Pero, ¡cielo! ¿Yo he de vello

sin pelear? ¿Qué me espanta?

A un punto se me levanta

el ánimo y el cabello.

A Francia quiero valer

porque a Inglaterra iguale,

que el honrado siempre vale

a quien más lo ha menester.

DENTRO

¡San Dionís! ¡Francia!

DON RODRIGO

¿Qué hago?

DENTRO

¡Ea, san Jorge! ¡Inglaterra!

DON RODRIGO

Español soy. ¡Cierra, cierra!

¡Cierra España, Santiago!

Éntrase y sale el REY DE FRANCIA solo, retirándose de los SOLDADOS ingleses.

REY

¡Ah, franceses, la opinión

no sustentáis que tenéis!

¿A vuestro Rey no valéis?

INGLÉS

Ríndete, date a prisión.

REY

Antes perderé la vida.

¡Aquí Francia, san Dionís!

Llevaréis la flor de lis

cortada, mas no cogida.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO

(Éste el Rey, sin duda, es.

Ocasión es de que vea

mi valor). ¡Tu bien desea

un español, Rey francés!

Éntrase DON RODRIGO tras los ingleses, haciéndoles retirar a todos a cuchilladas.

REY

¡Bravo soldado! Él merece

gran premio por esta hazaña.

¡Qué bravo herir! ¡Cosa extraña!

Rayo en la furia parece.

Con su esfuerzo da a los míos

ánimo, ejemplo y valor;

ya, con llevar lo peor,

parece que cobran bríos.

¡Por el cielo, que se mete

entre los ingleses tanto,

que ha de morir! ¡Cielo santo,

grandes prodigios promete

un hombre tan prodigioso!  
¡Ya llega al mismo guión  
del inglés! ¡Brava ocasión!  
¿Quién es hombre tan famoso?  
Quitado le ha de las manos  
al que le trujo, y rastrando  
le saca, y riendo y matando  
¡Por los cielos soberanos  
que es hombre de grande estima!  
¿Qué espero? Bien es que vaya.  
La inglesa gente desmaya  
y la francesa se anima.  
Algún ángel debe ser,  
que ha enviado en mi favor  
el cielo. Con su valor  
no pongo en duda el vencer.  
Tocan otra vez al arma y éntrese el REY.

DENTRO

¡Francia! ¡Vitoria, vitoria!  
¡Inglaterra vencida!  
Sale el REY con toda la gente, y DON RODRIGO pónese con el pendón a un lado.

REY

Dalde al cielo, por mi vida,  
las gracias de tanta gloria.  
¿Qué se ha hecho aquel soldado



que tanto honrado nos ha?

Pues no parece, será

ángel del cielo enviado.

Búsquenle.

DON RODRIGO

Mucho me aflijo,

que mi desnudez me afrenta:

aquí se me representa

cuanto mi padre me dijo.

Con ver que el Rey me ha llamado,

medroso estoy y encogido,

porque el pobre, de corrido,

no osa decir que es honrado.

Sale MADAMA [MARGARITA], sobrina del REY DE FRANCIA; es muy hermosa.

MARGARITA

Destá mi villa, señor,

puesta sobre su muralla,

te vi vencer la batalla,

y por verte vencedor,

aquí, a darte el parabién

he salido.

REY

¡Oh, mi sobrina!

Fue la causa peregrina

del vencella...

MARGARITA

Vila bien.

Vi un esfuerzo varonil

que es razón que el mundo asombre,  
y vi en poco rato un hombre  
hacer pedazos a mil.

Vile quitar el guión  
que tu contrario traía,  
vi que fue su valentía  
de tu vitoria ocasión.

¿Qué es dél?  
REY

Buscándole van.

Cuanto tengo he de ofrecelle

por premialle y por valelle.

DON RODRIGO

¿Llegaré? Mas ¿qué dirán?

No creerán que gané  
el guión. Que le cayó  
al hombre que le ganó,  
dirán, y que yo le hurté.

¡Cuál me tiene mi pobreza!

Llegar quiero, mas no oso.

SOLDADO

¡Oh, soldado valeroso!

¿Qué duda vuestra nobleza?

Ya de mí sois conocido;

llegad, que el Rey os espera.

DON RODRIGO

¡Oh, quién encubrir pudiera

con el guión el vestido!

SOLDADO

Aquí está el que fue, señor,

ocasión de tu vitoria.  
REY  
Será eterna la memoria

de hazaña de tal valor.

¿Quién eres?  
DON RODRIGO  
Un español,

aunque pobre, bien nacido.  
REY  
Pues habiéndome servido,

en mis tinieblas, de sol,

¿te escondías?  
DON RODRIGO  
Me escondí

de tu soberana Alteza,  
por ser nube mi pobreza  
muy oscura para mí.

Salí de mi patria amada  
con prisa y obligación  
de una precisa ocasión,  
aunque de pesar, honrada.

Y como pobre he venido  
ya por tierra, ya por mar,  
a un tiempo vine a gastar  
la paciencia y el vestido.

Llegué cuando dar querías  
la batalla que venciste,  
y te serví, como viste,  
con las pocas fuerzas mías.

La mancha de mi pobreza  
teñir con la sangre fiera  
de tus contrarios quisiera,  
y ofrecerme a tu grandeza.

Y si medroso y corrido  
de tus ojos me escondí,  
fue porque al mirarme vi  
que aún no estaba bien teñido.

Harélo en otra ocasión,  
sirviéndote en esta guerra.

Y agora de Ingalaterra  
te sirvo con el guión.

REY

Levanta, famoso godo.

Abrázame, nuevo Marte;  
no tengo, para premiarte,  
harto con mi reino todo;

pero agora, porque esperes  
con el tiempo mejor pago,  
Maese del Campo te hago  
del tercio que tú quisieres.

Escogerás de mis gentes

los que más gusto te den.

MARGARITA

Yo quiero premiar también

unos brazos tan valientes.

REY

Y agora vente a mi lado.

DON RODRIGO

No tengo que responder.

(¡Oh, qué gallarda mujer!)    Aparte.

MARGARITA

(¡Oh, qué valiente soldado!)    Aparte

.

Acto segundo

Salen DON RODRIGO DE VILLANDRANO y muchos SOLDADOS con él, y un CAPITÁN, y saca un papel en forma de memorial.

DON RODRIGO

No os aflijáis, mis soldados.

CAPITÁN

Es grande necesidad

la nuestra.

DON RODRIGO

A su Majestad

le aprietan muchos cuidados.

La guerra es larga, y yo sé

que le ha faltado el dinero;

mas, con todo, hablalle quiero,

y este papel le daré,

donde pido que, al momento,

dos pagas os mande dar

de socorro.  
SOLDADO 1º

¿Hemos de estar,

entre tanto, pico al viento?  
SOLDADO 2º

Dénos alguna receta

para quien con hambre está,

mientras el papel se da,

se recibe y se decreta.  
DON RODRIGO

Haré yo lo que pudiere;

Comienza a dar dinero a los SOLDADOS.

tomad.  
SOLDADO 3º

Alejandro imita.  
DON RODRIGO

¿No es madama Margarita?

Esperad.  
SOLDADO 1º

El diablo espere.

Que al darnos hubo de ser

que viniese esta franchota.  
DON RODRIGO

Toda el alma se alborota

cuando miro esta mujer.

Sale MADAMA MARGARITA con acompañamiento.

MARGARITA

(Por ver este hombre he venido

diciendo que al Rey venía.

¡Qué valor, qué gallardía!

Y aún sé bien que es bien nacido).

DON RODRIGO

Seguiré a quien te acompaña,

si es que licencia me das.

Quiere acompañarla DON RODRIGO.

MARGARITA

¡Dios te guarde! ¿Como estás,

famoso blasón de España?

DON RODRIGO

Tan honrado de tu Alteza,

mira cuál puedo estar.

MARGARITA

Al mundo puedes honrar.

(¡Bravo talle!)

DON RODRIGO

(¡Gran belleza!)

MARGARITA

Vuélvete aquí, como estabas,

con tus soldados. De vello

gustaré, y trata de aquello

que, cuando salí, tratabas.

Mucho gustaré de ver

el trato de los soldados.

SOLDADO 2º

Todo es jugar a los dados,

todo es ganar y perder.

DON RODRIGO

Socorro piden agora,

que, pasado el pelear,

todo es pedir, todo es dar

entre soldados, señora.

Siempre pide el que no tiene

y el que tiene siempre da.

SOLDADO 2º

Pues eso en costumbre está,



el dar más tú, al justo viene.  
DON RODRIGO

Bien decís. Tomad, Sargento,

repartí entre mis soldados

estos quinientos ducados.

En un pañuelo se los da.

Vos, Capitán, al momento

venderéis esta cadena,

Dale una cadena.

y a los vuestros socorred.

Vosotros tomad, tened.

Va dando a todos.

SOLDADO 1º

Sacaré una alma de pena.  
DON RODRIGO

Yo quisiera tener más...

mas, si mejoro de suerte,

podré más.  
MARGARITA

Español fuerte,

¡qué bien tratas, qué bien das!

Mil gustos me ha dado el ver

el dar tuyo y su tomar.

DON RODRIGO

Para solamente dar,

señora, es bueno el tener.

MARGARITA

Luego tú, cuanto más das

DON RODRIGO

Recibo mayor contento.

MARGARITA

¡Qué bien das!

DON RODRIGO

Y mejor siento.

MARGARITA

Toma, dales, dales más.

Dale una bolsa.

DON RODRIGO

Sí haré. Para sólo dar

tiene excusa el recibir.

Tómala DON RODRIGO y dala al SARGENTO.

Esto os podéis repartir.  
SOLDADO 2º

A repartir y a jugar.

Alto.  
SOLDADO 1º

Espera.  
MARGARITA

¿Cuando das,

tienes gusto?  
DON RODRIGO

En gloria estoy.  
MARGARITA

Pues por dártela te doy.

Toma, dales, dales más.

Vase quitando joyas y sortijas, y dalas a DON RODRIGO y él a los SOLDADOS.

DON RODRIGO

Tomad, tened.  
SOLDADO 2º

A mí.  
SARGENTO

Quedo.  
DON RODRIGO

Tomad vos.  
SOLDADO 2º

Aire he tomado.  
DON RODRIGO

Y yo, de cuanto me has dado,

con sólo el gusto me quedo,

porque es de mayor fineza

para mí que todo el oro.  
MARGARITA

Quisiera darte un tesoro.

(¿Hay tal hombre?)  
DON RODRIGO

(¿Hay tal belleza?)  
MARGARITA

Di, ¿y en qué sueles tener

el gusto, fuera del dar?  
DON RODRIGO

Señora, en el pelear,

herir, matar y vencer.  
MARGARITA

Ya en liberal, ya en valiente,

en buenos gustos te empleas.

¿Qué sientes cuando peleas?

¿Cómo matas tanta gente?  
DON RODRIGO

Cuando quiero pelear,

como humano, al fin, recelo

la muerte: un horror, un hielo

me hace temer y temblar.

Pero luego, este temblor,

de corrido, me hace fuerte,

olvidome de la muerte

y acuérdome del honor,

y como alcanzalle espero,

y no me ocupo en pensar

en morir, sino en matar,

mato siempre y nunca muero.

MARGARITA

Único debes de ser.

(¡Gran valor! ¡Ay, cielo santo!)    Aparte.

Pues ya sé que gustas tanto

del dar como del vencer.

¿Has tenido... haste aplicado

a otros gustos?

DON RODRIGO

Sí, he tenido.

Nací de mujer.

MARGARITA

¿Has sido  
DON RODRIGO

Di, eres...  
MARGARITA

...enamorado?

Pues un hombre que se emplea

en sólo Marte...  
DON RODRIGO

¿Por qué,

si el mismo Marte lo fue,

es mucho que yo lo sea?

(Sin duda mi suerte es mucha).  
MARGARITA

(¡Ay, que enamorado está! Aparte.

Quizá de mí lo estará.

Bien me mira).  
DON RODRIGO

(Bien me escucha.)  
MARGARITA

Pues ¿un valiente soldado

ternezas de amor consiente?  
DON RODRIGO

El valiente es más valiente

cuando más enamorado;

que la mujer tiene amor

al hombre en obras y en nombre,

y así, el que fuere más hombre

le parecerá mejor.

Y el que es amante, señora,

ya es Adonis, ya es Sansón,

porque, según la ocasión,

aquí mata y allí llora.

MARGARITA

Bien dices. Con todo, es bien

que los que fueren soldados,

en la guerra los cuidados

a sólo el cielo le den;

porque está a morir dispuesto

el soldado cada día...

(Buena quimera es la mía.)    Aparte.

DON RODRIGO

(Ya me predica, ¿qué es esto?)    Aparte.

MARGARITA

Tú ¿no tienes devociones

para el peligro que estás?  
DON RODRIGO

Tengo las que tú me das

con tan cristianas razones,

y una reliquia traía

de mi tierra y la perdí.  
MARGARITA

¿Cuándo?  
DON RODRIGO

El día que te vi.  
MARGARITA

Ese fue dichoso día.

(Dice que allá quiso bien,    Aparte.

y, desde que a mí me vio,

no quiere). Pues tengo yo

culpa en eso, toma, ten.

Dale una cadena y un retrato suyo en ella colgado.

Ponte esta cadena al cuello,

y este relicario en ella,



que una imagen tiene.  
DON RODRIGO

¿Es bella?  
MARGARITA

Al menos quisiera sello.  
DON RODRIGO

Tus pies beso. (Ya me encanta    Aparte.

su hermosura y su buen trato.

¡Vive Dios, que es su retrato!)

¿Cómo se llama esta santa?  
MARGARITA

Es una mártir francesa,

poco en España famosa,

sin nombre.  
DON RODRIGO

¡Oh mártir gloriosa!

Besa el retrato.

MARGARITA

Mucha devoción es ésa.  
DON RODRIGO

Fue postres de tu sermón

y pone esfuerzo a mi fe.

¿Qué martirio el suyo fue?  
MARGARITA

Sacáronla el corazón.  
DON RODRIGO

¿Y por dónde?  
MARGARITA

Por los ojos.  
DON RODRIGO

¿Cómo los tiene tan bellos?  
MARGARITA

Pudo salir sin rompellos.  
DON RODRIGO

¡Oh milagrosos despojos!

Besa el retrato.

No habrá imagen española  
más devota para mí  
que esta francesa. Y aquí,  
¿dísteme su imagen sola,

o hay reliquia que adorar  
suya?  
MARGARITA

Las alas te he dado  
de su corazón sacado.  
DON RODRIGO

Con ellas podré volar.  
MARGARITA

¿Y dónde?  
DON RODRIGO

Volaré tanto

que llegue hasta el mismo cielo.

¡Mártir bella, qué consuelo!  
MARGARITA

Devoto estás.  
DON RODRIGO

Soy un santo.

Besa el retrato.

MARGARITA

Pues tan devoto te veo,

ponte esta banda ceñida

Dale una banda.

al brazo, porque es medida

de la mártir (del deseo),   Aparte.

y plumas de sus colores

llevarás en tu sombrero.

Quítase las plumas del tocado y dáselas.

DON RODRIGO

Lo que pisas besar quiero.

MARGARITA

(Ya esto pasa de favores.)

DON RODRIGO

Estimo el ver que presumas

crecer mi honor y mis galas.

MARGARITA

Pues te di en la imagen alas,

quiero que les pongas plumas.

(Con esto a las ansias mías

daré fin.)

DON RODRIGO

¿Hay dicha igual?

MADAMA deja caer un papel y DON RODRIGO álzale, el papel es a talle de memorial.

¿Qué es aquesto?

MARGARITA

El memorial

que tú para el Rey traías.

DON RODRIGO

Ya sale, y dársele quiero.

Sale el REY.

MARGARITA

(¡Ay, Dios! ¿Si me habrá entendido?)

Que decirle no he podido

que le leyese primero).

DON RODRIGO

Tus pies beso.

REY

¿Qué hay que hacer,

honrador de mi corona,

amparo de mi persona

y esfuerzo de mi poder?

¿Qué se os ofrece, decid,

Don Rodrigo valeroso,

como el de Vivar famoso,

que en España llaman Cid?

DON RODRIGO

En éste verás más llano

lo que quiere.

MARGARITA

(El mío es).    Aparte.

Trueca los papeles y da el que le dio MADAMA, al REY.

DON RODRIGO

Esta huella de tus pies

que es ya hechura de tu mano...

MARGARITA

(¡Si le ha faltado el sentido!... Aparte

Mi papel le dio, en efeto;

que siempre da el más discreto

en necio por divertido).

Lee el REY el papel para sí solo.

REY

¡Válgame Dios! ¿Y qué leo?

MARGARITA

(Terribles mis miedos son).

DON RODRIGO

(¿Qué tiene el Rey?)

REY

(Ilusión Aparte.

debe de ser, no lo creo.

Quiero volvelle a leer).

MARGARITA

(¡Qué desdicha, qué temor!)

DON RODRIGO

(Perdido tiene el color

y tiembla. ¿Qué puede ser?) Aparte.

Que coma el pobre soldado

Vuestra Majestad ordene.

REY

Este memorial ya viene

entendido y decretado,

y su dueño no estará

muy pobre.

MARGARITA

(Rigor extraño).

REY

Porque aquí, si no me engaño,

no pide, sino que da;

pero, a procurar me obligo

que menos dé.

MARGARITA

(Estoy muriendo).

DON RODRIGO

A tu Majestad no entiendo.

REY

Pues yo sé bien lo que digo.

Dice desde dentro a voces el MAESE DE CAMPO.

MAESE

Es negocio de importancia.

REY

¿Qué es eso? (¡Ah, falsa; sin ley!)    Aparte.

DON RODRIGO

(¿Qué tiene conmigo el Rey?)    Aparte.

MAESE

Impórtale al Rey y a Francia.

Sale el MAESE DE CAMPO y dos SOLDADOS que traen presa una espía.

PORTERO

Entrad.

REY

¿Qué es eso?

MAESE

Una espía

que han prendido estos soldados

(Así aplaco mis cuidados).    Aparte.

y aquesta carta traía.

REY

¿A quién dice?

MAESE

A Don Rodrigo.

REY

¿Qué más?

MAESE

De Villandrando.

DON RODRIGO

(¡Ah, cielo! ¿Qué estoy mirando?

¿Carta a mí?)



REY

¿Y del enemigo?

Dadla acá (traición ha sido).

MAESE

(Así logro mi esperanza,

derribando esta privanza

por quien la mía ha caído).

DON RODRIGO

(Ya el Rey en su cara pinta

otro enojo).

REY

(¡Dos traiciones!

Desta letra en las razones

hay veneno y no en la tinta).

Por el servicio pasado

procuro aplacar mi fuego.

Don Rodrigo, salíos luego

de mis reinos desterrado.

Arrimad luego el bastón.

DON RODRIGO

Pues ¿por qué?

REY

No repliquéis:

destos papeles sabréis...  
DON RODRIGO

Señor...  
REY

...si tengo razón.

Dale los papeles.

Y no los leáis aquí,

porque el ver que habéis sabido

cuánto me habéis ofendido

no me provoque.  
MARGARITA

(¡Ay de mí)  
DON RODRIGO

Señor...  
REY

Callad; no hay ninguna

réplica aquí. ¿Qué esperáis?

Que quiero ver cómo os váis.  
DON RODRIGO

¡Ah, mudanzas de fortuna!

Vase.

CAPITÁN

(¿Hay cosa más peregrina?)

MAESE

(¿Hay traición más bien trazada?)

MARGARITA

(¿Hay mujer más desdichada?)

REY

Veníos conmigo, sobrina.

Salen ARNAU, PIERRES y RAMÓN, muy armados, como villanos de una aldea y de graciosidad.

RAMÓN

¿Esto es guerra?

ARNAU

Si esta guerra

dura más, buenos estamos.

PIERRES

Sí, ¡par Dios! No cultivamos

sino dos palmos de tierra,

porque no osamos perder

de vista nuestro lugar.

RAMÓN

La tierra sin cultivar

nos habremos de comer.

ARNAU

Y aun la cultivada, os digo;

pues por ella van sembradas

tantas armas aceradas,

dará acero, en vez de trigo.

RAMÓN

¡Pardiez! Ese fruto espero

por comelle, aunque me mate,

y haré de bronce el gaznate

para comida de acero.

PIERRES

Tal vida ¿quién la desea?

Siempre armado de alto a bajo:

armado voy al trabajo,

armado vuelvo a la aldea,

armado llego a comer,

armado a cenar, ¿qué es esto?

Y armado, ¡pardiez!, me acuesto.

ARNAU

Y ¿pésale a tu mujer?

PIERRES

Pullas aparte.

RAMÓN

¡Oh, traidor!

Opinión tiene el mancebo.  
PIERRES

Y como plástico, llevo

por armas este asador.  
ARNAU

¡Gentil tonto!  
PIERRES

¿Queréis ver

cómo es arma singular?

Si nos sobra quien matar

y nos falta qué comer,

con esto el intento es

a los ingleses matallos,

y en matándolos asallos,

y comérmelos después.  
RAMÓN

¡Bien, por Dios!  
PIERRES

Así está Francia

por el Marquesado sucio

de Saluces o Salucio.  
ARNAU

Más es tema que ganancia.

Han dado en aquesta guerra

los reyes, las paces huyen,

y el uno y otro destruyen

a Francia y a Inglaterra.

RAMÓN

¿Qué habrá agora de matar

éste?

PIERRES

¿Quién?

RAMÓN

¿Quién? Talabote.

PIERRES

¡Jesús!

ARNAU

¡Que el nombre alborote

deste inglés!

PIERRES

¿Quieres callar?

¡Cuerpo de tal! Del diablo

espanta menos el nombre.

ARNAU

¿A quién habrá que no asombre

con su fama, su vocablo?

Dice DON RODRIGO de adentro a grandes voces:

DON RODRIGO

En tal desdicha ¿qué espero

de infinitos horizontes?

Deshacer quiero los montes

y talar los campos quiero.

PIERRES

¿Oyes, Arnau?

ARNAU

No habléis recio.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO

Pues a furia me provooco,

lo que hizo Orlando por loco

haré por loco y por necio.

PIERRES

¿Que esto mi desdicha ordene?

¿Es Talabote?

ARNAU

Sí.

RAMÓN

En fin,

que, en hablando del ruin,

luego viene.  
PIERRES

Luego viene.  
ARNAU

¡Huye, Pierres, ven, Ramón!  
PIERRES

¡Hola, Arnau!  
DON RODRIGO

De pena muero.  
ARNAU

¡Si al portal llegas primero,

no cierres!  
DON RODRIGO

Villanos son.

Vanse huyendo los tres villanos, quedando DON RODRIGO solo.

Papeles, ¿tan desdichado

es posible que haya sido?

Mil veces os he leído

y cien mil considerado.

Mostradme otra vez la pena

que ha causado el desvarío

de un descuido propio mío



y de una traición ajena.

Lee un papel.

«Lucen, gallardo español,

honrador de mil Españas,

en mis ojos tus hazañas,

como en tus armas el sol.

Vi los tuyos levantados

para verme, vime en ellos

y porque deseo vellos

más libres que recatados,

seguros de mi desdén,

te he querido asegurar

que los puedes levantar,

y aún el ánimo también,

para pretender de mí,

en lo razonable y justo,

cuanto fuese de tu gusto.

Margarita». ¿Que le di

éste al rey? ¡Desdicha mía!

Pero, tan turbado estaba,

que imaginé que le daba

el otro que yo traía.

Luego con mucha razón,

en su gracia descompuesto,

le sirvió el enojo desto

para causa a esta traición.

Lee el otro papel.

«Pues el rey Eduardo, nuestro señor, en Ingalaterra está presto a darte lo que te ofreció, haz tú con brevedad lo que le ofreciste, valiéndote del favor de madama Margarita, de quien me escribes que estás tan favorecido».

Y sin firma. ¿Yo ofrecí

cosa al inglés? ¡Ah fortuna!

¿Yo recibí carta alguna?

¿Yo carta alguna escribí?

De invidia de mi privanza

ha cortado algún traidor

el hilo de mi favor

y el árbol de mi esperanza.

Mi descuido y su traición

dejaron, ¡pena infinita!,

en peligro a Margarita,

y en afrenta mi opinión.

En desdichas tan colmadas,

¿qué remedio puede haber?...

Esta aldea debe ser

de las que están rebeladas...

Si pudiese reducillas

al servicio de su Rey...

vería mi buena ley...

Pero emprendo maravillas

indignas de un hombre humano.

Mas con ello he de salir,

aunque aventure a morir

a las manos de un villano.

Salen arriba de la muralla RAMÓN, PIERRES y otros.

¡Ah, del muro! ¡Hola!  
PIERRES

¿Quién va?  
DON RODRIGO

Un hombre soy.  
ARNAU

¡Qué feroz

en el talle y en la voz!

¿Si es él?...  
DON RODRIGO

¡Hola!  
RAMÓN

Sí, él será.

¿Sois Talabote?  
DON RODRIGO

¡El inglés!

¡Grande es su opinión extraña!

Un caballero de España,

hechura del rey francés

soy.  
ARNAU

¿Qué quieres, español?  
DON RODRIGO

Abridme, que quiero entrar.  
ARNAU

Aquí no damos lugar

a que entre un rayo de sol.  
DON RODRIGO

Por eso ciegos estáis,

y rebelados. ¿No véis

que a vuestro honor ofendéis

si al Rey vuestro no ayudáis?  
RAMÓN

Por defender nuestra tierra

no le vamos a servir.  
DON RODRIGO

Alto, abrid.  
RAMÓN

No hemos de abrir

ni aun a toda Ingalaterra,

cuanto y más a un español.  
DON RODRIGO

Bajad presto y abrid luego

o entrará rayo de fuego

si no entra rayo de sol.  
PIERRES

Y ¿seréis vos?  
DON RODRIGO

Yo seré.  
PIERRES

¡Cosa brava!  
DON RODRIGO

Y cosa cierta

será el romperos la puerta

con el puño o con el pie.

Y si a enojarme comienzo

y un lienzo de la muralla

derribo, será, canalla,

vuestras mortajas su lienzo.  
ARNAU

¡Brava cosa! ¡Que se atreva

solo un hombre a estos extremos!

¿Queréis que abramos y demos

todos sobre él?  
PIERRES

Piedras llueva,

chuzos, picas y alabardas.  
RAMÓN

Ya pura coz y garrote,

aunque fuera Talabote,

morirá.  
PIERRES

Español, si aguardas,

entrarás.  
DON RODRIGO

Bajad, abrid.  
ARNAU

Abrid esas puertas, dalde.

Abren y éntrase.

DON RODRIGO

Moriréis todos.  
TODOS

¡Matalde!  
DON RODRIGO

Pues tengo el nombre del Cid,

sus obras he de tener.  
ARNAU

Muerto soy. ¡Jesú!  
PIERRES

¡Jesú!

RAMÓN

Sin duda de Bercebú

el hijo debe de ser.

ARNAU

Huye.

RAMÓN

Corre, ya te sigo.

PIERRES

Es ligero como un ave.

Salen todos huyendo y DON RODRIGO tras ellos.

DON RODRIGO

Probaréis a lo que sabe

la espada de Don Rodrigo.

RAMÓN

¿Don Rodrigo eres? Tente.

ARNAU

¿El español...

DON RODRIGO

Sí, canalla.

ARNAU

...por quién venció la batalla

nuestro Rey? Señor, detente,

ya todos te obedecemos,

y si antes te nombraras,



con sólo el nombre excusaras

el rigor de tus extremos.  
RAMÓN

Todos somos inclinados

a servirte.  
ARNAU

Ordena, guía,

¿qué nos mandas?  
DON RODRIGO

Yo querría

que fuédeses mis soldados,

sirviendo al Rey, desde aquí,

en la ocasión que podremos.  
PIERRES

Pues tus soldados seremos.  
DON RODRIGO

Decid «sí» todos.  
TODOS

¡Sí, sí!

¡Vívanos tal capitán,

que sus soldados nos llama!  
RAMÓN

Y obligados de tu fama,

muchos a serlo vendrán.

DON RODRIGO

Quizá por este camino

verá el Rey que soy honrado.

Sale un EMBAJADOR de TALABOTE.

EMBAJADOR

Por las señas que me han dado,

que será aquél imagino.

PIERRES

A retirar, a esconder:

allí hay hombres.

DON RODRIGO

No te asombres,

aunque veas llover hombres.

¿Los hombres han de temer?

¿Qué quieres?

EMBAJADOR

Saber querría

si eres Don Rodrigo.

DON RODRIGO

Sí,

yo soy.

EMBAJADOR

Buscándote a ti

he gastado todo el día.

En la villa te busqué,

donde el Rey está alojado;

que saliste desterrado

supe, te seguí y te hallé.  
DON RODRIGO

¿Qué quieres?  
EMBAJADOR

De Inglaterra

el escudo y el blasón,

la honra de su nación,

el asombro de la tierra,

el milagro de los cielos  
DON RODRIGO

Con bravos títulos viene

ese nombre.  
EMBAJADOR

Y aún los tiene

mayores, mas dejarélos,

y Talabote te digo,

que es de lo que él se honra más,

me envía: en ésta verás

si te trata como amigo.  
DON RODRIGO

Pues por su enemigo estoy

mientras sirvo al rey de Francia.  
EMBAJADOR

No es pequeña tu arrogancia.  
DON RODRIGO

Humilde soberbio soy.

Lee la carta.

«La fama de tu valor ha perdido el respeto a mis oídos, y pues eres hombre que has merecido que en mi presencia tuviesen lugar tus alabanzas, deseo mucho verme contigo, y para esto te señalo la ribera del río Lera, donde, de hoy en ocho días te esperaré, y si osas venir, daré crédito a lo que de ti me han referido. -Talabote».

Es su arrogancia infinita;

ven, que respondelle quiero

de espacio (pero primero      Aparte.

escribiré a Margarita,

no me tenga por ingrato

ni piense que soy traidor.

¡Ay, que tengo más amor

cuanto más de amor trato!)

Sígueme ven.  
EMBAJADOR

Ya te sigo.  
DON RODRIGO

¡Soldados de buena ley,

viva Francia, viva el Rey!  
TODOS

¡Viva, y viva Don Rodrigo!

Vanse.  
Salen DON JUAN DE VILLANDRANO y DOÑA MARÍA DE ZÚÑIGA.

DON JUAN

¡Ay, honra!  
DOÑA MARÍA

Con mil recelos

me tiene el tardar mi esposo.  
DON JUAN

Buenos estamos, ¡ah, cielos!,

yo de afrentas temeroso,

tú apasionada de celos.  
DOÑA MARÍA

¿Qué has temido?  
DON JUAN

Como veo

deste Infante el proceder,

temo mi mengua, y aun creo

que ya me ofende el hacer

público su mal deseo.

Anda libre, es atrevido,

carrera agora pasó,

y tanta gente ha venido,

que él corre en mi calle y yo

en mi casa estoy corrido.

Corre tu honor por mi cuenta

y por la tuya, y por él,

su caballo, a quien revienta,

siendo el menor cascabel

pregonero de mi afrenta.

DOÑA MARÍA

No te congojes, señor,

templa el fuego que te abrasa,

que pues yo tengo valor,

segura tienes tu casa

y más seguro tu honor.

DON JUAN

Ya sé que tu pecho es robre

a su pasión amorosa,

pero, aunque el valor te sobre,

mírote mujer y hermosa

y véome viejo y pobre.

Y entre la humana flaqueza

no está tu honor seguro,

mientras tenga tu belleza

por defensa un viejo muro

con asaltos de pobreza.

Esto me trujo temiendo,

esto me tiene temblando,

porque ofende con su estruendo

más un Príncipe sirviendo

que un caballero gozando.  
DOÑA MARÍA

¿Qué importa que sirva y halle  
gusto en su esperanza vana,  
pues por la tarde y mañana,  
cuando él pasea mi calle,  
cerrada está mi ventana?

Si me envía algún recado,  
se va, quien le viene a dar,  
de mi desdén arrojado.  
DON JUAN

Y, si alguno le ve entrar,  
¿a qué pensará que ha entrado?

Con eso, y ver que porfía,  
dirá que, ventana o puerta,  
aunque en son de hipocresía  
está cerrada de día,

estará de noche abierta.  
DOÑA MARÍA

Quien quiera puede tener



mal pensamiento, y tenelle

honrado yo.  
DON JUAN

Has de saber

que no tiene una mujer

honor, con sólo tenelle.

Las mujeres opinión

con la honra han de tener,

para probar su intención,

porque honradas han de ser

y parecer que lo son.

El Infante lo hace mal,

y yo no se lo sufriera

si, para no ser mi igual,

del Rey sobrino no fuera,

su sangre a no ser real.  
DOÑA MARÍA

Sosiegate, si es que obligo

con lágrimas tus cuidados,

y haz que venga a estar conmigo,

y deshaga estos ñublados,

el sol de mi Don Rodrigo.  
DON JUAN

Segunda pena me da

el ver que hayáis presumido

que, sabiendo dónde está,

le obligo a estar escondido:

en mi pecho sí estará,

pero, por el cielo santo,

que dél sabido no he.  
DONA MARÍA

Pues ¿cómo se tarda tanto

y no escribe?  
DON JUAN

No lo sé.  
DONA MARÍA

Sabré resolverme en llanto.  
DON JUAN

¡El Infante!  
DOÑA MARÍA

¡Hay tal rigor!

Sale el INFANTE y CRIADOS.

DON JUAN

¿Hay tal fuerza?

INFANTE

Esta belleza

ha hecho libre este amor,

a esto me obliga.

DON JUAN

¡Señor!,

¿en mi casa Vuestra Alteza?

¿Para qué este pobre viejo

te puede ser importante?

DOÑA MARÍA

(Mataránle, si le dejo.)    Aparte.

DON JUAN

...Mas vendrá el señor Infante

a pedirme algún consejo.

INFANTE

Como obligado os estoy

vengo a veros.

DOÑA MARÍA

(Suerte escasa).

CRIADO

Sillas.

DON JUAN

Como solo soy

el que se sienta en mi casa,

sólo hay una.  
CRIADO

Ésa le doy.  
INFANTE

El venir algo cansado

a recibilla me obliga.  
DON JUAN

Y cuando la hayas dejado,

con un rétulo que diga

que sólo en ella has estado,

arderá en pública llama.  
INFANTE

¿Para qué tal maravilla?  
DON JUAN

Porque no diga la fama

que en mi casa te dan cama

sabrás que tomaste silla;

y aun la silla que has tomado

te defendiera con brío,

si, como vasallo honrado,

no viera que está tu tío

en la del reino sentado.  
INFANTE

Dejad tanto pundonor.  
DON JUAN

Dejar la vida querría

en las manos del dolor.  
INFANTE

Señora Doña María,

¿estáis buena?  
DOÑA MARÍA

No, señor.  
INFANTE

¿No os sentáis?  
DOÑA MARÍA

Señor, no.  
INFANTE

Estáis

encogida, ¿qué tenéis?,

¿teméis algo?, ¿qué os turbáis?  
DOÑA MARÍA

No, señor.  
INFANTE

¿En qué dudáis?

A todo «No», respondéis.

¿No me habláis?

DOÑA MARÍA

No.

DON JUAN

Respondió

con razones acertadas,

que en semejantes jornadas,

para sólo decir «No»,

tienen lengua las honradas.

Y ésta que véis, en ausencia

de mi hijo lo ha de ser,

y tanto, que en mi presencia

ni aún «No» ha de responder

si yo no le doy licencia.

INFANTE

Dádsela, pues, y, Don Juan...

si queréis que hacienda os sobre...

DON JUAN

¿Dónde tus razones van?

INFANTE

Soberbio sois para pobre.

DOÑA MARÍA

(Tú necio para galán). Aparte.

DON JUAN

¡Oh, mal haya mi pobreza!  
INFANTE

¿Pues qué la pobreza os debe?  
DON JUAN

Por ser tanta su bajeza,

pierde el respeto a la nieve

destas canas Vuestra Alteza.

Y de mí no se recata,

porque el oro, aunque no mata,

suele esforzar al acero.

INFANTE

Pues por eso daros quiero

un tesoro de oro y plata.

Seréis rico, porque así

podáis cobrar desde agora

el respeto que os perdí;

diga a esto esta señora,

tras tantos noes, un sí,

pues vos tendréis qué comer

y ella tendrá qué gastar.

DONA MARÍA

A mí me toca el hablar,  
que ya es honra el responder,  
si hasta aquí lo fue el callar.  
DON JUAN

De pregunta tan pesada,  
enmudecida la lengua,  
diera lugar a la espada,  
y la razón, en mi mengua,  
calor a mi sangre helada.

Mas la tuya es la de mi Rey,  
y es de leal mi opinión.  
INFANTE

Eres viejo.  
DOÑA MARÍA

¿En qué ocasión  
dejó amor de tener ley,  
aunque no tuvo razón?  
Siendo Don Juan caballero,  
que ninguno lo es mejor,  
¿por ventura es ley de amor



querer comprar con dinero

prendas de tanto valor?

¿Y no sabes que dejé

riquezas, y muchas, yo,

porque en mi gusto pesé

mi fe y el oro, y cayó

la balanza de mi fe?

¿Y no te acuerdas, Infante,

que, a querer yo, hubieras sido

mi esposo? Pues, arrogante,

no te quise por marido

¿y querréte por amante?

Y aunque lo hubieras de ser,

pudiera agora estorballo

tu mal trato y proceder:

¿como quien compra un caballo,

conquistas una mujer?

Tenme por quien soy, a mí,

y gasta allá tu tesoro,

y no pienses que aunque fui

tan de piedra para ti,

gusto de engastarme en oro.

Aprende a ser cortesano

y juzga que soy honrada.

INFANTE

Detente, hermosa enojada.

DOÑA MARÍA

Quita.

DON JUAN

No llegues la mano,

o descolgaré la espada.

DOÑA MARÍA

Infante, tente, señor...

DON JUAN

En esto a mi Rey no ofendo,

porque defendiendo mi honor.

Descuelga DON JUAN una espada y echa mano, y el INFANTE y dos CRIADOS, y entra el MARQUÉS con otros dos CRIADOS.

MARQUÉS

¡Espadas! Entrad corriendo.  
DON JUAN

(Disimular es mejor).  
MARQUÉS

¡Señor Infante!  
INFANTE

¡Marqués!  
DON JUAN

Mostrábale aquesta espada...  
INFANTE

La mejor del mundo es.  
DON JUAN

...y a una desenvainada,

es muy propio sacar tres.  
MARQUÉS

(Pues quieren disimular,    Aparte.

dellos engañar me dejo).  
DOÑA MARÍA

(¡Qué temor y qué pesar!)    Aparte.  
INFANTE

(¡Gran valor tiene este viejo!)    Aparte

Volveremos a envainar

porque lo más importante

diga el Marqués.  
MARQUÉS

Yo diré,

con licencia del Infante...

INFANTE

(O grima al mundo pondré    Aparte.

o seré dichoso amante).

MARQUÉS

...ya el Rey espera a Don Juan

y a ti, en palacio, señora.

DOÑA MARÍA

¡Qué buenas mis cosas van!

MARQUÉS

Venid luego.

DOÑA MARÍA

¿Cuándo?

MARQUÉS

Agora.

INFANTE

¿Sabéis vos a lo que van?

MARQUÉS

Dilátase el casamiento

desta dama y Don Rodrigo,

y quiere el Rey que al momento

se haga.

INFANTE

Morir me sienta.

MARQUÉS

Esto a Vuestra Alteza digo

y el secreto...

INFANTE

...Callaré.

MARQUÉS

También me mandó buscar

a tu Alteza.

INFANTE

¿Para qué?

MARQUÉS

Para darte su lugar

en su ausencia.

INFANTE

Luego iré.

MARQUÉS

Como estas Comunidades

inquietan a Castilla,

piden algunas ciudades

su presencia, y en su silla

te deja.

INFANTE

Por mil edades,

viva el Rey, nuestro señor.

MARQUÉS

Con tan buen gobernador

quedarán todos contentos.

INFANTE

(Y entonces mis pensamientos      Aparte.

podrán lograrse mejor).  
MARQUÉS

Vamos.  
DOÑA MARÍA

Iré con recelo.  
INFANTE

(Yo he de morir o gozarte).      Aparte.  
DON JUAN

Tras de tanto desconsuelo,

si es la razón de mi parte,

de mi parte será el cielo.

Vanse.  
Sale DON RODRIGO con sus SOLDADOS, villanos y lucidos.

TODOS

Socorro, dinero.  
DON RODRIGO

Ea, pues,

al momento se os dará,

que esta villa bien podrá

daros dos pagas.  
TODOS

Y aun tres.  
CAPITÁN

Ya está cercada y su gente

para hablarte desde el muro

han levantado seguro.  
DON RODRIGO

Ya llevo.

Del muro dos SOLDADOS levantan seguro y dicen:

SOLDADO 1º

Español valiente,

¿qué quieres?  
DON RODRIGO

¿Ya no sabéis

que así pago a mis soldados?

Vosotros, como obligados,

cuatro pagas les daréis.  
SOLDADO 2º

Sería una suma extraña,

porque aquí infinitos vienen.  
DON RODRIGO

Por ser infinitos tienen

segura vuestra campaña,

y al Rey sirven.  
SOLDADO 2º

Aun contallos

cosa imposible ha de ser.

DON RODRIGO

Pues ellos han de comer

y yo no puedo pagallos.

Las villas circunvecinas

por turno los han pagado,

y a ésta vuestra le ha tocado

hoy el hacello.  
SOLDADO 2º

¿Imaginas

que hay algún tesoro en ella

para tanta cantidad?  
DON RODRIGO

Paréceme una ciudad,

por grande, lucida y bella,

y donde hay casas hay gente,

y donde hay gente hay dinero,

y pues el que pido espero,

envialdo brevemente,

porque si con él no aplaco



a mis soldados, canalla,

derribarán la muralla

y a la villa darán saco.  
SOLDADO 1º

Espera un poco...¿No ves...  
SOLDADO 2º

Escucha, señor.  
DON RODRIGO

Ya escucho.  
SOLDADO 1º

...que será el dinero mucho

de cuatro pagas?  
DON RODRIGO

Sean tres.

No tenéis que replicar

¡Bajad ya!  
SOLDADO 2º

¿Qué hemos de hacer?  
DON RODRIGO

Los que tienen mi poder

para pedir y pagar,

en lugar donde paguéis

mi gente, con brevedad

sumarán la cantidad

y vosotros la daréis.  
SOLDADO 1º

Ya vamos.  
DON RODRIGO

Mientras se dan

esas pagas...  
CAPITÁN

¿Cuántas?  
DON RODRIGO

Tres.

...me veré con el inglés,

que es en Francia otro Roldán.

Pues Talabote me llama,

iré.  
CAPITÁN

¿Y solo?  
DON RODRIGO

Solo. Quiero

saber si tiene este fiero

las obras como la fama.  
CAPITÁN

En paz ve.

Vanse los SOLDADOS, todos, y queda solo DON RODRIGO.

DON RODRIGO

Todo el camino

ocupará mi memoria

Margarita, aquella gloria

de aquel sujeto divino.

Un villano le envié

y una carta, y tarda tanto,

que de mi pena me espanto,

porque es mayor que mi fe.

Ya sé que a Doña María

tengo grande obligación,

pero la nueva ocasión

a nuevo intento me guía.

No está en mi mano el querer

aquí, y acullá olvidar;

con todo, tengo pesar

de la que habré de ofender.

Esta francesa me tiene

el corazón abrasado...

Sale ARNAU, villano.

Es Arnau. ¿Cómo has tardado?

ARNAU

No tarda mucho el que viene.

Ventura ha sido encontrarte.

DON RODRIGO

De contento pierdo el seso.

¿Respuesta?

ARNAU

Todo el suceso

pudiera, señor, contarte;

mas basta saber de mí

que llegué, la hablé y me habló,

dila el papel, respondió,

y está la respuesta aquí.

Lee DON RODRIGO la carta.

«Esta villa mía me ha dado por cárcel el Rey, y sé que ha sabido por una espía que esta noche quiere el enemigo dar un asalto en su ejército. Está alerta y sírvele en esta

ocasión, que así conviene para el fin de nuestros intentos, y adiós, que el tiempo no me da más lugar. -Margarita».

¿Qué pienso? Si el desafío

me deja vivo en el puesto,

podré al Rey serville en esto

que me manda el dueño mío.

El campo del enemigo

¿está lejos?

ARNAU

Estará...

Dos tiros de piedra está

de nosotros, si bien digo.

Y está tras aquella peña,

y sobre ella misma vi

una tienda.

DON RODRIGO

¿Si estará allí

Talabote?... Haré una seña.

ARNAU

De allí le podrás mirar.

DON RODRIGO dice a voces, y TALABOTE responde de dentro.

DON RODRIGO

¡Hola!  
TALABOTE

¡Hola!  
DON RODRIGO

Si está a solas...  
TALABOTE

¡Hola!  
DON RODRIGO

¡Hola!  
ARNAU

Tantas olas...

¡Borrascoso está el mar!  
TALABOTE

¿Será Don Rodrigo?  
DON RODRIGO

Así

Levanta un lienzo.

seguro le doy.  
TALABOTE

Seguro

me pide. Ya le aseguro

de todos, sino de mí.

Hace seguro con otro lienzo.

DON RODRIGO

¡Baja a lo llano!  
TALABOTE

¡Ya voy!

Partámonos el camino.

Sale TALABOTE.

DON RODRIGO

A eso voy.  
ARNAU

¡Cielo divino,

temblando de miedo estoy!

Pero a semejantes hombres,

aun la tierra ha de temblalles.

¡Qué feroces en los talles,

qué gigantes en los nombres!

DON RODRIGO

(De los pies a la cabeza

es fuerte, y gallardo es).

TALABOTE

(De la cabeza a los pies

muestra gracia y fortaleza).

ARNAU

¡Por Dios, que admiran y encantan

a quien los está mirando!

¡Cómo se miran temblando!

¡El uno a otro se espantan!

TALABOTE

¡Bien vengas, español fuerte!

DON RODRIGO

¡Dios te guarde, inglés robusto!

TALABOTE

El verte me da gran gusto.

DON RODRIGO

Grande le tengo de verte.

TALABOTE

¿Que osaste venir, Rodrigo?

De valiente examinado

con esta empresa has quedado.

DON RODRIGO

Tú me honras.

TALABOTE

Yo lo digo.

DON RODRIGO

Eso sobra.

TALABOTE

Y esto es

calificar tu valor.

DON RODRIGO

Examíname mejor,



y gradúame después.  
TALABOTE

A lo que dices me obligo,

porque deseo agradarte;

¡oh, quién pudiera matarte

y hacerte después mi amigo,

que tus hazañas famosas

a esto pueden obligar!  
DON RODRIGO

Si sabes resucitar

podrás hacer las dos cosas.  
TALABOTE

Hacellas quiero al revés.  
DON RODRIGO

¿Cómo? Ya el milagro espero.  
TALABOTE

Seré tu amigo primero

y mataréte después.

Sentarte quiero a mi mesa;

comer contigo en un plato

quiero; vamos.  
DON RODRIGO

Ese trato,

de sólo oírle me pesa.

Quien a su mesa me espera,

y quien me da de comer

en su plato, ha de tener

en mí amistad verdadera.

En obligación expresa

me pone, cuando me llama

la mujer para la cama,

y el hombre para la mesa.

Y así, no quiero aceptar

el fruto de tu deseo,

pues, como tú, no granjeo

amigos para matar.

TALABOTE

¿Que quieres perder la vida

luego?

DON RODRIGO

Si el matarme es cierto,

el gusto de haberme muerto

será la salsa en tu comida.  
TALABOTE

Di, en mi cena, que ya ir

se quiere el sol a esconder.  
DON RODRIGO

Tendremos menos que hacer,

pues no habrá sol que partir.  
TALABOTE

¿Que te atreves? Por los cielos

que tus intentos merecen

mil alabanzas.  
ARNAU

Parecen

a dos novillos con celos.  
TALABOTE

Vuélvete en paz, porque estoy

de tu esfuerzo enamorado.  
DON RODRIGO

Pues saben que me has llamado

y han de decir que me voy

como vine, no es razón,

que los llamados se obligan

a reñir, porque no digan

que dieron satisfacción.

TALABOTE

¿No te obliga el ver que entablo

el darte vida? ¿A qué aspiras?

¿No temes cuando me miras?

¿No tiembles cuando te hablo?

Pues tu locura se ve,

mataréte, no hay dudar.

DON RODRIGO

¿Por dónde me has de matar,

por el pecho o por el pie?

Como diestro y como fuerte,

señala el golpe primero.

TALABOTE

¿Tienesme en poco? No quiero

ya sino darte la muerte.

DON RODRIGO

Ya será pequeña tilde

escrita en tu historia inglesa.

TALABOTE

Humildad soberbia es ésa.

DON RODRIGO

Y esa soberbia es humilde.

Mas dejemos esto a un lado,

pues nos ha dejado el sol.

TALABOTE

¿Qué no emprende un español

resuelto y determinado?

Meten mano y sienten que tocan al arma.

¿Es arma?

DON RODRIGO

El asalto es.

TALABOTE

Pues, ¿sin mí?

DON RODRIGO

¡Quién allá fuere!

TALABOTE

Gallardo español, espera.

DON RODRIGO

Detente, famoso inglés.

TALABOTE

Gran falta hará mi persona

a mi Rey.

DON RODRIGO

También podía

hacelle falta la mía

a la francesa corona.  
TALABOTE

Suspendamos la batalla.

Valdré a mi Rey, y tú a ella

procurarás defendella.

Procuraré derriballa,

y, si nos vemos los dos,

veremos cuál puede más.  
DON RODRIGO

En mi pensamiento estás,

buscaréte.  
TALABOTE

Adiós.  
DON RODRIGO

Adiós.

Éntranse todos, y dicen dentro ingleses y franceses, y huye ARNAU.

ARNAU

¡Ay!  
DENTRO

¡San Jorge!  
DENTRO

¡San Dionís!

¡Arma, arma, guerra, guerra!

DENTRO

¡Francia, Francia!

DENTRO

¡Inglaterra!

¡Bella Londres!

DENTRO

¡Gran París!

Sale el REY DE INGALATERRA, retirándose de DON RODRIGO, que le sigue.

DON RODRIGO

¡Que a esperarme no te obligues!

Por lo oscuro te adelantas.

REY INGLÉS

Eres furia que me espantas,

eres sombra que me sigues.

DON RODRIGO

Ríndete.

REY INGLÉS

No suelo yo

rendirme. ¡Ah, cielo ofendido!

De cansado estoy rendido,

pero de cobarde no.

DON RODRIGO

Antes que la noche oscura

cerrase, te conocí

en la seña real, y en mí

está tu vida segura.

REY INGLÉS

Y no la ha estado mi suerte

de este infelice suceso:

el Rey soy y soy tu preso.

DON RODRIGO

Tampoco quiero prenderte,

noble Rey de Inglaterra;

sólo estriba mi ganancia

en que, haciendo paz con Francia,

tenga buen fin esta guerra.

Si esto me ofreces estoy

presto a darte libertad

luego.

REY INGLÉS

Estimo esta amistad

y esa palabra te doy.

¿Cómo sabré a quién la he dado?

DON RODRIGO



Esta pluma has de tener

por seña.

Dale una pluma de las que le dio a él MADAMA.

REY INGLÉS

¿Y no he de saber

quién eres?

DON RODRIGO

Soy un soldado

en quien tanto el honor labra,

que osa pedir la suma

de lo que vale una pluma,

cuanto y más de una palabra.

Perdona y guárdala bien,

que, cuando mejor me esté,

la pluma te pediré

y la palabra también.

REY INGLÉS

Pues adiós, que yo me voy

adonde mande tocar

a recoger, por pagar

la obligación en que estoy.

Vase el REY INGLÉS, y sale TALABOTE, y el REY DE FRANCIA retirándose dél.

DON RODRIGO

Dichoso en extremo he sido.  
TALABOTE

Ríndete.  
REY FRANCÉS

Infelice soy.

Hieren a DON RODRIGO de una flecha.

DON RODRIGO

El Rey es, herido estoy.  
REY FRANCÉS

Entre peñas he caído.

Mi desdicha lo ha causado.  
DON RODRIGO

Cierta ha sido mi sospecha:

la voz del Rey y esta flecha

a un mismo tiempo han llegado.

Pues no dio en el corazón

como la voz ¡salga fuera!

Yo valdré a mi Rey, espera.

TALABOTE

Ríndete y date a prisión.

REY FRANCÉS

Eso no, villano.

TALABOTE

Aquí

te daré muerte airada.

DON RODRIGO

Detén el brazo y la espada

o ejecuta el golpe en mí.

TALABOTE

¡Que mi vitoria alborotes!

¿Sabes que enojado estoy

y que Talabote soy?

DON RODRIGO

Seas cien mil Talabotes.

TALABOTE

¿Quién eres tú que conmigo

muestras cólera arrojada?

DON RODRIGO

El que tuvo comenzada

hoy la batalla contigo.

TALABOTE

Alto, pues; matarte quiero.

DON RODRIGO

Pelea y calla, que es mengua

vestir con la voz la lengua,

si está desnudo el acero.  
TALABOTE

Pues, hombrecillo, repara.  
DON RODRIGO

Poco mi valor te estima.

Mi sangre hidalga me anima

corriéndome por la cara.

Hiérole DON RODRIGO a TALABOTE, y cae muriéndose.

TALABOTE

¡Muerto soy! ¡Injusta suerte!

¡Oh, vil fortuna!  
REY FRANCÉS

Suspenso

estoy del valor inmenso

con que le dio fiera muerte.  
DON RODRIGO

Ya tienes, Rey, libertad.  
REY FRANCÉS

Y vos, amigo, habéis hecho

el más valeroso hecho

que se ha visto en nuestra edad.

¿Quién sois?  
DON RODRIGO

Esta banda mía,

teñida en sangre, te doy:

Dale la banda que a él le dio MADAMA.

tómala, y sabrás quién soy,

si te la pido algún día.

Dicen de dentro SOLDADOS, que buscan al REY DE FRANCIA.

SOLDADO 1º

¿Dónde está el Rey?  
DON RODRIGO

Pues tu gente

viene, ya no espero más.

Vase DON RODRIGO.

REY FRANCÉS

Oye, escucha: ¿dónde vas?

Espera, leal, valiente.

Los cielos hago testigos

de que te debo la vida.  
SOLDADO 2º

¡Rey!  
SOLDADO 1º

¿Señor?  
REY FRANCÉS

¡Fuerza escogida!

Mas éstos son enemigos.

Sale el REY DE INGALATERRA con sus SOLDADOS de paz.

¡A ellos!  
REY INGLÉS

No hay que temerme;

por tu amigo vengo a darme.  
REY FRANCÉS

¿Como rey vienes a honrarme

cuando pudieras vencerme?  
REY INGLÉS

Vi a mi gente vencedora,

pero vime a mí vencido.  
REY FRANCÉS

Yo, y todo, me vi perdido,

y veo que gano agora.  
REY INGLÉS

Todo cuanto me ha pasado

sabrás después.  
REY FRANCÉS

Pues, señor,

si gustas, será mejor

recogernos a poblado.  
REY INGLÉS

Vamos, pues, que de ti fío,

como amigo, mi persona.  
REY FRANCÉS

Segura está tu corona,

señor, en el reino mío.  
SOLDADO 2º

Ya a recoger han tocado.  
REY FRANCÉS

A hospedarte me prevengo.

¡Tan grande contento tengo

que me parece soñado!

Éntranse los REYES y todos los demás y sale MADAMA MARGARITA.

MARGARITA

¿Qué habrá hecho Don Rodrigo?

¿Cómo no sé lo que ha hecho

pues que lo llevo en el pecho

y con el alma le sigo?

¿Si mi papel recibió?

¿Si hará lo que le escribí?

Mi esperanza dice sí,

pero mi recelo, no.

Esta tardanza importuna

me tiene el sentido loco.

¡Qué estrella, tan poco a poco,

da la vuelta a mi fortuna!

O acábeme de subir,

o acábeme de bajar.

Sale un CRIADO.

CRIADO

Ya te puedes alegrar.

MARGARITA

¿Venció el Rey?

CRIADO

Y han de venir

él y el inglés a tu casa,

que quiere hospedarse en ella



tu tío.

MARGARITA

Ya no es mi estrella

para mis gustos escasa.

Y el español Rodrigo

¿hallóse en esta batalla?

CRIADO

No se dice.

MARGARITA

Pues se calla,

mi poca suerte maldigo.

CRIADO

Sólo dicen que un soldado,

que quien es no se ha sabido,

al Inglés tuvo vencido.

MARGARITA

Al Francés tendrá obligado.

CRIADO

Sí, pues, solo, pudo hacer

que cuando Francia entendía

que Inglaterra vencía,

tocasen a recoger,

y al fin por su causa han hecho

paz los Reyes.  
MARGARITA

Él merece

que le honren.  
CRIADO

No parece.  
MARGARITA

Que es Don Rodrigo sospecho.

Bien me dice el corazón

que es él, pues él sólo es dino

de valor tan peregrino.

Tocan dentro cajas.

¿Qué escucho?  
CRIADO

Será el pregón

que los Reyes han mandado

que se haga.  
MARGARITA

Y ¿qué contiene?  
CRIADO

Asegúranle, si viene,

gran favor a este soldado,

y perdónanle delitos

que destierros le levantan,

MARGARITA

Estos sucesos espantan.

CRIADO

Y jamás se han visto escritos.

Mas los Reyes vienen ya.

MARGARITA

A recibillos iré.

¡Ah, fortuna! ¿Si veré

a quien en mi alma está?

Salen los REYES DE FRANCIA y INGALATERRA y acompañamiento.

REY FRANCÉS

Han sido dos hazañas milagrosas.

REY INGLÉS

Y parecen hechura de una mano,

que en el alma deseo ver su dueño.

REY FRANCÉS

Este pregón ha sido acertadísimo,

porque no parecer, habiendo hecho

cosas de tanto nombre, o es que tiene

algún grave delito cometido,

o está de mi presencia desterrado.

MADAMA

Déme tu Majestad tus reales manos.

REY FRANCÉS

Dádselas, Eduardo, a mi sobrina.

REY INGLÉS

Besaré yo las tuyas muchas veces,

y agora que nos mira menos gente,

y es quien hay de segura confianza,

os mostraré la seña que me ha dado

el soldado valiente: es esta pluma.

MADAMA

(¡Ay, cielo; no me acabe el alegría!)

¡Mis plumas son aquéllas!

REY FRANCÉS

Y esta banda

me dio por seña quien me dio la vida.

MADAMA

(Y mi banda es también. ¡Ay cielo eterno!

¡Loca estoy de contento!)

REY FRANCÉS

Margarita,

¿Conocéis estas prendas, que os alegran

con extremo tan grande?  
MADAMA

Por ser tanto,

no lo puedo decir, y decir quiero

quién es el dueño destas prendas mías;

mas ya mi honestidad me lo defiende,

y el respeto que debo a tu persona.  
REY FRANCÉS

Decildo, Margarita; yo os perdono

aunque me le perdáis.  
MADAMA

Tus manos beso,

y puedo asegurar que un hombre os tuvo,

Reyes, a ti vencido, a ti obligado,

y es Don Rodrigo, el español valiente:

mas, pues él viene ya, acredite él mismo

esta verdad.  
REY FRANCÉS

¡Gran cosa!  
REY INGLÉS

¡Oh, fuerte godo!

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO

Con los pies de dos reyes tan invictos

quiero honrar mi cabeza.

REY FRANCÉS

Alzad.

REY INGLÉS

Alzalda,

que es razón que dos reyes la levanten.

Yo por vuestro cautivo me confieso.

REY FRANCÉS

Yo que la vida os debo, a todos digo.

MADAMA

Yo muero por decir lo que quisiera.

DON RODRIGO

Hasta ver levantado mi destierro

no quise parecer en tu presencia,

ni esta herida tampoco curar quise,

porque viendo mi sangre derramada

en tu servicio, veas que no ha sido

jamás traidora, y que causó la invidia

la traición que me puso en tu desgracia.

REY FRANCÉS

De todo me aseguran vuestras obras.

MADAMA

Yo las gracias te doy de que empleaste

las prendas mías.  
DON RODRIGO

Tus pies beso.

(¡Ay, ángel de mi alma!)  
MADAMA

(¡Ay, sol del mundo!)  
DON RODRIGO

Rey supremo, mi pluma y tu palabra

espero.  
REY INGLÉS

Mi palabra es ya cumplida

y tu pluma está aquí, ponla en tu fama.  
DON RODRIGO

Dame la banda tú, Rey poderoso.  
REY FRANCÉS

Tuya es la banda y mi poder es tuyo.  
DON RODRIGO

Pluma y banda pondré, de aquí adelante,

por blasón de mis armas.  
REY FRANCÉS

Son tus cosas,

Don Rodrigo, de suerte, que no es justo

que se dilate un punto el premio de ellas.

Da la mano de esposo a mi sobrina,

que yo sé bien que logro dos deseos,

y comienzo a lograr el que yo tengo

de pagar tus servicios.

DON RODRIGO

Tanta gloria,

lo mejor es callarla y recebilla.

MADAMA

Muda me tiene a mí.

REY INGLÉS

Ofrecerme quiero

para padrino en tan felices bodas.

DON RODRIGO

Tu indigno esposo soy.

MADAMA

Yo lo soy tuya.

Danse las manos, y sale un CABALLERO castellano que viene de camino.

CABALLERO

No dilates un punto, Don Rodrigo,

el leer esta carta.

DON RODRIGO

¿Cómo? Espera.

¿Delante de los Reyes?...

CABALLERO

Pues le importa



no menos que la vida de su padre,

mandadle que la lea.

REY FRANCÉS

Leedla luego.

¿Vienes de España?

CABALLERO

Y por los aires vengo,

y aun pienso que he tardado.

MADAMA

¡Ay, Dios! ¿Qué veo?

Va leyendo la carta y demudándose el color

¿Qué tiene Don Rodrigo? ¿Qué le incitan

aquellas letras?

DON RODRIGO

¡Cielo! ¿Tal desdicha?

¡Mi padre preso, y yo no puedo darme

remedio ya!

REY INGLÉS

¿Qué es eso, Don Rodrigo?

DON RODRIGO

Con tu licencia mi desdicha digo.

Sabed, poderosos Reyes,

que en Valladolid la noble,  
que es mi tierra, cien mil años  
quien la gobierna la goce,  
recibí yo de una dama  
muchos honestos favores.  
Quiso casalla su padre,  
dejándome a mí por pobre.  
Ella, temiendo su fuerza,  
y estimando mis amores,  
dejó su casa, a la mía  
llegó con pasos veloces,  
entró su hermano tras ella,  
descompúsose, obligóme,  
salió herido, fuese, fuime,  
y llevé a su hermana entonces  
a las manos de su padre,

diciéndole que era hombre

que su hija no quería

sin su gusto. Él enojóse,

desobligóme, ausentéme,

y víneme a Francia, donde

por mis pequeños servicios

me dan los premios mayores.

Mi padre me escribe agora

que le tienen en prisiones,

y tiene mandado el Rey

que la cabeza le corten

si en espacio de dos meses

no hiciere que nos desposen

a mí y a Doña María,

que éste es de la dama el nombre.

Mirad si es grande mi pena,

y si es mi desdicha enorme,

pues cuando gozar quería

tan alegres ocasiones,

aquella sangre, que es mía,

en el alma me da voces.

MARGARITA

¿Es de compasión mi pena,

de celos, o de temores?

¿Qué tengo en el pecho, cielos?

REY INGLÉS

Español, no te congojes.

REY FRANCÉS

A España puedes partirte,

que es bien que tu pecho noble,

pues es tan honrado, acuda

a honradas obligaciones.

Llevarás cartas del Rey,

que te acrediten y honren;

si con ellas, y las mías,

en Valladolid te pones

a los pies del español,

¿quién duda que no perdone

a tu padre y, con tu gusto,

tus negocios acomode?  
REY INGLÉS

Bien puedes ir confiado.  
DON RODRIGO

Iré, pues que me socorren,

en necesidad tan grande,

tan soberanos favores.  
MARGARITA

Tu esposa soy, Don Rodrigo,

contigo he de ir, no me enojés.  
DON RODRIGO

En mis hombros y en mi alma

irás por llanos y montes.  
MARGARITA

¿Dónde irás que no te siga?  
DON RODRIGO

¿Dónde iré que no te adore?

Acto tercero  
Salen el INFANTE y DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA

Déjame.

INFANTE

Vuelve por mí.

DONA MARÍA

Daré voces si porfías.

¡A tus locas fantasías

te vuelves, cuando creí

que, como gobernador

apurabas mi justicia!

¡Es sobrada tu injusticia!

INFANTE

Di que es sobrado mi amor.

DONA MARÍA

Pues el Rey viene, y sabrá

tu loca esperanza vana.

INFANTE

Sí, pero vase mañana,

y mi amor nunca se va.

DOÑA MARÍA

Iréme yo.

INFANTE

¿Qué te obliga?

Escúchame una razón.

DONA MARÍA

No la tienes.

INFANTE

Mi afición

hará al menos que la diga.

Pues que ya tu Don Rodrigo...  
DOÑA MARÍA

Ese nombre me ha parado.  
INFANTE

...se ha casado...  
DOÑA MARÍA

¡Se ha casado!

¿Quién lo dice?  
INFANTE

Yo lo digo.

Y hoy llega a Valladolid

a ver a su Majestad.  
DOÑA MARÍA

¡Cielos, mi vida acabad

o mis querellas oíd!  
INFANTE

Pues hizo tan mala prueba

Don Rodrigo, a mí...  
DOÑA MARÍA

¡Ah, traidor!

¡Pídeme agora un favor

por albricias de esa nueva!

Déjame.  
INFANTE

No llores tanto.

¿Dónde vas?  
DOÑA MARÍA

Iréme luego

donde me abrase este fuego,

donde me anegue este llanto.

¡Oh, hazme primero un favor!  
INFANTE

¿Qué habrá que por ti no haga?  
DOÑA MARÍA

Mátame con esa daga...

pero yo lo haré mejor.

Quiere tomalle la daga.

INFANTE

Suelta, el Rey es.  
DOÑA MARÍA

Muerta voy.

INFANTE

Yo con el alma te sigo.  
DONA MARÍA

¿Casado mi Don Rodrigo

y yo viva? Loca estoy.



Vase.

Sale DON JUAN, rey de Castilla.

REY

Pues, Infante, ¿habéis sabido

este Don Rodrigo fuerte

a qué viene desta suerte?

INFANTE

Sé que esperado y temido

es ya su valer profundo

de todos.

REY

No es maravilla

que atemorice a Castilla

quien es asombro del mundo.

Salen DON ÁLVARO DE ZÚÑIGA y su hijo DON DIEGO.

DON ÁLVARO

Si es que con mano no escasa,

tus magnos antecesores,

con mercedes y favores

honraron mi antigua casa,

y si en mi poder, señor,  
por ti su crédito aumenta,  
toma a tu cargo mi afrenta,  
pues es tan tuyo mi honor.

Don Rodrigo, este villano,  
pues en el trato lo fue,  
quebró a mi hija la fe,  
rompió a mi hijo la mano,  
y agora triunfando viene  
adonde le vean mis ojos,  
mezclando con sus despojos  
los que de mi honra tiene.

Remedia con tu poder  
esto, o remítelo al mío,  
que deudos tengo y aun brío  
para morir o vencer.  
DON DIEGO

Y yo, con licencia tuya,

le quiero desafiar,

y en al campo averiguar,

de mi persona a la suya,

lo que tanto a mi honor toca.

Esto te suplico así.

Arrodíllase.

Espero, señor, el sí,

y el ánimo, de tu boca.

REY

Sosegaos, que yo me obligo,

pues es propio el interés,

Sale el MARQUÉS.

a remediallo. Marqués,

¿qué sabéis de Don Rodrigo?

MARQUÉS

Que con cajas y banderas

de colores diferentes,

entre escuadrones de gentes,

tan lucidas como fieras,

ha entrado agora, marchando

con espanto y maravilla,

en la villa, y ya en la villa

de recelo están temblando.

Dicen que de la prisión

a su padre sacar quiere,

y aun temen más.

REY

Si eso hiciere,

será desdicha y traición.

Peligro puede correr

mi persona y esta villa.

MARQUÉS

Y será rey de Castilla

como traidor quiera ser.

REY

Ya culpo el atrevimiento

de haber en mi corte entrado

y mi reino alborotado,

dando banderas al viento.

Pero pensar que es traidor,

su fama no lo consiente.

INFANTE

Manda recoger tu gente,

que no es menos, ni peor,

que la que él trae de Francia.

DON ÁLVARO

Morirán por tu corona.

REY

Resuelto estoy. Mi persona

será de más importancia.

Con respeto, y no con miedo,

ha de obligarse el honrado.

INFANTE

Tomaste acuerdo extremado.

MARQUÉS

Lo mismo decirte puedo.

DON ÁLVARO

No perderé la esperanza

de castigar su malicia.

REY

Yo pienso haceros justicia.  
DON DIEGO

Yo pienso tomar venganza.

Vanse.  
Sale a la reja de la cárcel DON JUAN DE VILLANDRANO, padre de DON RODRIGO.

DON JUAN

El peso de tantos años,

los pesares destas penas,

los hierros destas cadenas,

los recelos destes daños,

hacen en mí el sentimiento

aun más grande que la queja.

Por solamente esta reja

da el sol en este aposento.

No viene a darme consuelo

ni un amigo ni un pariente,

porque el Rey no lo consiente,

porque lo permite el cielo.

Ni tampoco lo he tenido

de un hijo tan deseado...

El lugar alborotado

ha gran rato que he sentido.

Cajas tocan a marchar,

mucha gente veo venir,

coseletes relucir

y banderas tremolar.

¿Para qué se habrán juntado?

Sale DON RODRIGO marchando con banderas y SOLDADOS muchos.

¿Mis ojos se engañarán?...

¡Ah, famoso capitán!

¡Ah, valeroso soldado!

¡Ah, retrato del valor,

azote de la arrogancia!

¡Ah, restaurador de Francia!

Turbada lengua. ¡Ah, señor!

¿No acertáis?  
DON RODRIGO

¿Quién esto dijo?  
DON JUAN

Loco de contento un hombre

que, olvidado de tu nombre,

no ha osado llamarte hijo  
DON RODRIGO

¿Qué veo? ¡Padre querido!  
DON JUAN

...porque vienes muy honrado,

y el verme en tan bajo estado,

no te dejase corrido.  
DON RODRIGO

¡Padre! ¿Que a escucharte vengo

tal razón? ¡Muero de pena!

¿Qué cosa tengo tan buena

yo como el padre que tengo?

Llegad, francesas hileras

y a mi padre podéis ver:

aquel viejo me dio el ser,



abatid esas banderas.

Será mi mayor hazaña

debajo sus pies ponellas;

pero no, que tengo en ellas,

las armas del rey de España.

Mas veráme el mundo a mí...  
DON JUAN

¿Cómo diré lo que siento?  
DON RODRIGO

...adorando este cimientto

porque te sustenta a ti.

Ya estás rico, padre amado,

con enemigos despojos;

ya cumplo, vuelto a tus ojos,

la palabra que te he dado.

Tú bien nacido me hiciste,

mi estrella rico me ha hecho,

reliquia soy de tu pecho,

retrato de lo que fuiste.

Con esto y haber traído  
mucho gente y un tesoro,  
devoción daré entre el oro  
y luciré guarnecido.  
DON JUAN

Hijo, abrazarte querría;  
no puedo de donde estoy;  
estas lágrimas te doy  
de tristeza y de alegría.

Recíbelas.  
DON RODRIGO

Y recibo  
con ellas tanto pesar,  
que pienso que ha de montar  
más el gasto que el recibo.  
DON JUAN

Ahora, pues he llegado,  
Don Rodrigo, hijo, a verte,  
cobre el tributo la muerte  
que harto tiempo le ha esperado:

que pues fue, con ser cruel,

en esperar comedia,

primero que me le pida,

yo la convido con él,

y es tiempo.

DON RODRIGO

Tú vivirás

donde yo pueda gozarte:

el Rey mandará sacarte

del lugar adonde estás.

DON JUAN

¿Celebranse las bodas

entre ti y Doña María,

que es mujer...

DON RODRIGO

(¡Desdicha mía!)

DON JUAN

...que lleva ventaja a todas?

DON RODRIGO

(¿Con qué lengua le diré

que con otra estoy casado?)

DON JUAN

Paréceme que has mudado

el color.

DON RODRIGO

De amor mudé.

DON JUAN

¿Cómo así?

DON RODRIGO

Mas gente viene.

El Rey y sus grandes son.

DON JUAN

¡Qué alboroto! En confusión

esto y aquello me tiene.

Salen el REY, el INFANTE, DON ÁLVARO y DON DIEGO DE ZÚÑIGA y el MARQUÉS.

REY

El talle...

DON RODRIGO

¡Rey soberano!

REY

...dice lo que el alma es.

DON RODRIGO

Mientras me postro a tus pies

pido que me des la mano.

REY

Primero pido que os deis

por mí preso.

DON RODRIGO

Yo lo soy,

y con mi prisión estoy

honrado, pues vos la hacéis.  
SOLDADOS

¡Viva nuestro general

y muera...!  
DON RODRIGO

Estad sosegados,

mirad, franceses soldados,

que éste es mi Rey natural.  
DON JUAN

Y tú su vasallo fiel.  
DON RODRIGO

Si oigo esa voz levantada,

veréis desnuda esta espada,

que ahora la rindo a él.  
REY

(Grande valor ha mostrado).    Aparte.  
DON RODRIGO

Tómela tu Majestad:

no es dudosa mi lealtad,

que es de la tuya un traslado,

ni es menester que me avises,

con voces, padre: ¿qué esperas?

Aquí están estas banderas

por que con tus pies las pises,

y aquí tienes mi cabeza

si merece algún castigo.

DON JUAN

¡Ah, buen hijo!

REY

¡Don Rodrigo

INFANTE

¡Gran lealtad!

MARQUÉS

Y ¡gran nobleza!

REY

...ya he visto vuestra lealtad!

DON ÁLVARO

Aun del enemigo agrada

una cosa que es honrada.

DON RODRIGO

Pues ¿por qué tu Majestad

me prende?

REY

Porque he sabido

que a una mujer principal

burlastes.  
DON RODRIGO

¿Quién dice tal?  
DON DIEGO

Yo.  
REY

Paso. Yo os he prendido

por venir alborotando

al mundo, y mi Reino más.  
DON RODRIGO

Si en esto hay culpa, verás

que la cometí ignorando.

Yo salí, Rey poderoso,

desta villa, que es mi tierra,

como pobre, despreciado,

huyendo de mi pobreza.

Fui a servir al rey de Francia,

no diré lo que hice en ella,

porque propias alabanzas

resultan en propias menguas,

y por eso hay en la fama

tantas alas, tantas lenguas:

a ellas remito mis causas.

Sólo diré que por ellas

en Francia fui respetado,

temido en Ingalaterra.

Con despojos de enemigos,

si no soy rico, lo fuera,

a no dar de hacienda mía

diez tantos como me queda,

pues saliendo vencedor

de entre infinitas empresas,

tuve, de solos despojos,

infinita la riqueza.

Con todo, tengo en Borgoña

veinte y siete villas buenas,

dellas compradas, y algunas

ganadas en buena guerra;



y últimamente los reyes  
de Francia y de Inglaterra,  
pública cosa en el mundo,  
por mi causa hicieron treguas,  
y por premiarme el francés,  
que como Alejandro premia,  
me casó con su sobrina  
y diome un millón con ella,  
con tres ciudades: mis villas  
llegó a número de treinta.  
Supe luego la prisión  
de mi padre, y que inquietan  
comuneros tu corona  
y tus ciudades alteran.  
Vine de Francia a Castilla,  
y de más lejos viniera.

Si entré en tu Reino tocando

los instrumentos de guerra,

desplegando tafetanes

entre ordenadas hileras,

aspiré a que los que vieron

la humildad de mi pobreza,

de mi próspera fortuna

también la soberbia vieran.

Pecado fue de ignorancia,

que si de malicia fuera,

no vinieran respetadas

tus armas en mis banderas,

ni gente española tuya,

mezclada con la francesa,

apellidando tu nombre

en alardes y reseñas.

Pero banderas y gente,

armas, vida, honra y hacienda,

todo está sujeto a ti

con mi persona sujeta.

Tu preso soy y, señor,

para prenderme no era

importante tu persona,

tu autoridad y grandeza.

Un niño que el nombre tuyo

pronunciar supiera apenas,

con él me llevara donde

te prestara la obediencia,

que es mi lealtad española

y mi humildad soberbia.

Lo que te suplico, Rey,

que pues por mí estaba presa

de mi padre la persona,

libertad agora tenga.

Serviráte en mi lugar

en estas civiles guerras,

acaudillando esta gente

que te truje para ellas;

dará el ver que sangre mía

la acaudilla y la gobierna,

para su lealtad seguro

y esfuerzo para su fuerza;

haráme la cárcel viejo,

harále mozo la guerra,

y tú, de un vasallo humilde,

harás la humildad soberbia.

REY

Lo que pides quiero hacer;

traedme a su padre aquí.

DON JUAN

¡Qué bien el ser que te di

me pagas con darme ser!

DON DIEGO

Suplícote que a los dos  
nos des campo y ocasión  
que cierta averiguación

hagamos.  
DON RODRIGO

¡Qué bien, por Dios!  
DON DIEGO

Verá...  
REY

Baste, pues está  
su persona aprisionada.

Volviendo desta jornada

eso que dices se hará.  
DON RODRIGO

Tu Ma estad señaló  
muy buen tiempo, y ése espero,  
que no soy hombre que quiero

reñir con ventaja yo.  
DON DIEGO

Di la que piensas tener  
o en qué a mí me la has tenido.  
DON RODRIGO

¿No es harta haber aprendido

a pelear y a vencer?

Aprende en esta jornada

a herir, vencer y matar,

y en sabiendo pelear,

prueba conmigo tu espada,

porque la igual experiencia

haga las armas iguales.

DON DIEGO

¡Bien de la lengua te vales!

REY

No más.

DON RODRIGO

¡Oh santa obediencia!

INFANTE

Este hombre tiene valor.

REY

Ya le estoy aficionado.

Sale DON JUAN de la prisión con una cadena al cuello.

DON JUAN

¡Dios inmenso!

DON RODRIGO

¡Padre amado!

DON JUAN

¡Hijo! Perdona, señor,

si el respeto te perdemos.  
DON RODRIGO

No te cause admiración

que una extremada ocasión

obligue a grandes extremos.

Tanto mi yerro te cuesta

¡que está sujeto a tu cuello!

Troquemos, que es justo hacedlo,

esa cadena con ésta.

Pónele DON RODRIGO una cadena de oro y quítale la de hierro.

DON JUAN

Será agora más pesada

para mí.  
DON RODRIGO

Pónmela, ten,

y trocaremos también

con esa ropa esta espada.  
INFANTE

Notables sus cosas son.  
REY

A mucho me han de obligar.  
DON RODRIGO

Agora falta trocar

con el báculo el bastón,

y si yo pudiera hacello,

tu mucha edad trocaría,

padre, con la poca mía,

tus canas con mi cabello.

DON JUAN

Sí de ingenio y corazón

contigo también trocara,

con tu valor gobernara

ya la espada, ya el bastón.

Desnuda la espada.

DON RODRIGO

Si mi valor es traslado

del tuyo, el original

será el perfecto.

DON JUAN

Ya es tal,

que mi flaqueza ha esforzado;



ya vuelvo a mi ser primero,  
que en un vasallo de ley,  
tanto puede el ver su Rey  
en un espejo de acero.

En su presencia me vi,  
miréle luego en mi espada,  
y pienso que gobernada  
es ya por él, no por mí.

Ya, pues le voy a servir,  
lo que ha sido, a mi pesar,  
en el báculo temblar,  
será en la espada blandir.

Y agora dame los pies,  
pues, hasta aquí, de turbado,  
aún su mano no he besado.  
REY

Levantaos, y vos, Marqués,  
a vuestro cargo tomad

la prisión de Don Rodrigo.  
MARQUÉS

Por merced lo aceto y digo

que me honra tu Majestad.

¿Dónde con él estaré?  
DON RODRIGO

Dondequiera me honrarás.  
REY

En el castillo que más

cerca de mi campo esté.  
DON RODRIGO

Tú, padre, ve a consolar

y recibir a mi esposa.  
DON JUAN

Tendrélo a suerte dichosa,

pero ¿dónde la he de hallar?  
DON RODRIGO

En el camino estará,

poco trecho desta villa.  
REY

El Infante a recibilla

con toda mi corte irá,

que es justo.  
INFANTE

Y la iré a servir.  
DON ÁLVARO

(Mi agravio pienso vengar).  
DON DIEGO

Yo aprenderé a pelear.  
DON RODRIGO

Y yo aprenderé a sufrir.

Vanse.  
Sale DOÑA MARÍA, sola.

DOÑA MARÍA

¿He soñado este suceso?

¿Quién lo sufre? ¿Quién lo ordena?

¡Cielo, quitadme la pena

o no me quitéis el seso!

Sufro, peno, muero, rabio.

¡Qué ingratitud! ¡Qué rigor!

Don Rodrigo, ¿tanto amor

mereció tan grande agravio?

¡Que tiene esposa y, con ella,

viene contento y ufano,

donde le vea, al villano,

triunfar de mí y gozar della!

¡Vil traición, infame ley!

¿Esto es sentir o es rabiar?

Aquí al Rey he de esperar

y echarme a los pies del Rey.

Que me debe, le diré,

prendas de mi honestidad:

mujer seré sin verdad,

como él es hombre sin fe.

Y en mayor obligación

pondrá al Rey esta mentira,

si primero con la ira

no me arranco el corazón.

Sin duda lo hubiera hecho

si el Rey no viniera ya,

pues tan ofendido está

que me revienta en el pecho.

Salen el REY, DON ÁLVARO, DON DIEGO y acompañamiento.

REY

He de partirme al momento;

las postas aparejad.

DOÑA MARÍA

Si obliga a tu Majestad

ser noble mi nacimiento,

si es verdad que sangre mía

tiene de la tuya el ser,

si pueden de una mujer

lágrimas, pena y porfía,

Don Rodrigo, ese villano,

me quitó...

DON ÁLVARO

¿Qué dices?

DON DIEGO

Di.

DOÑA MARÍA

Por más obligarte a ti,

a mi padre y a mi hermano,

aunque corrida, señor,

de vergüenza...

REY

Decid.

DOÑA MARÍA

Digo

que me tiene Don Rodrigo...

DON ÁLVARO

¿Qué?

DOÑA MARÍA

...la prenda de mi honor.

Castiga, Rey, la malicia

de quien burló mi esperanza,

o habrá en los hombres venganza,

si en los reyes no hay justicia,

o pedirésela al cielo

si no te la veo hacer.

DON ÁLVARO

(¡Ah honor, fundado en mujer,

qué presto das en el suelo!)

DON DIEGO

(¡Quién la pudiera matar!)

REY

Tu sentimiento he notado.

(Mil colores han mudado.

Mucho dicen con callar).

A mi cargo he ya tomado  
justicia, venganza y todo.

(Si estas cosas no acomodo,  
veré el mundo alborotado).

Sosegaos, por vida mía,  
de mi palabra os fiad.  
DON ÁLVARO

No servir tu Majestad  
segunda afrenta sería.

Hacen dentro ruido y sale un GRANDE [de Castilla].

REY

Será la francesa; quiero  
recebilla.  
GRANDE

Y ella a verte

viene ya.  
DOÑA MARÍA

Veré mi muerte

en ella, y por vella muero.

Salen MADAMA MARGARITA y DON JUAN, el INFANTE y acompañamiento.

MARGARITA

Vuestra Majestad me dé

las manos.

REY

Señora, alzá.

MARGARITA

Lea Vuestra Majestad

estas cartas.

REY

Sí haré.

Lee las cartas el REY para sí.

MARGARITA

(Aquella debe de ser

la que causa mis enojos;

ya me lo dicen sus ojos.

¡Qué mirar!

DOÑA MARÍA

(¡Qué aborrecer!)

DON JUAN

El ver a Doña María



me da pesares extraños,

que, en efeto, algunos años

la tuve por hija mía.  
DOÑA MARÍA

¿No es Don Juan? Hablalle quiero.

Hermosa nuera gozáis;

mas, señor, ¿no os acordáis

de que yo lo fui primero?

¿No os serví, no os regalé?

¿No nos tuvimos amor?

¿No mirastes por mi honor?

¿Por el vuestro no miré?

¡Padre!  
DON JUAN

En el alma me aflijo,

mas no tengo culpa alguna,

tendrála nuestra fortuna.  
DOÑA MARÍA

Mi fortuna es vuestro hijo.  
MARGARITA

(De mi suegro tengo Celos,

a ser mi esposo, ¿qué hiciera?)  
DON JUAN

(Mucho me mira mi nuera).

Perdonad, señora.

Apártase della.

DOÑA MARÍA

¡Ah, cielos!

REY

Que os sirva en todo y dé gusto

me han escrito dos reyes,

mas de mi reino las leyes

me han obligado a ser justo.

Pide la parte agraviada

justicia, y mientras la pida,

no podré veros servida

hasta vella averiguada.

No puedo romper la ley,

perdonadme.  
MARGARITA

Vuestra Alteza

trata con mucha aspereza

a una sobrina de un rey.

Pero rey tan poderoso

nunca mal trato ha tenido.

Así te suplico y pido

De rodillas.

que me vuelvas a mi esposo.

De tu Majestad confío.

REY

Señora, no estéis así.

DOÑA MARÍA

Volvédmelo vos a mí,

pues que primero fue mío.

MARGARITA

Y ésa ¿es cosa averiguada?

DOÑA MARÍA

¡Ojalá pluguiera a Dios

que lo fuera, entre las dos,

con la lengua o con la espada!

Perdona, Rey, que estoy loca.

MARGARITA

Atalda, no se pierda.  
DOÑA MARÍA

Era menester más cuerda

que sois vos.  
REY

Callad la boca.  
DON JUAN

Son mujeres.  
MARGARITA

¡Qué ocasión!  
DOÑA MARÍA

¡Qué ocasión!  
REY

Si no calláis,  
juzgaré que os le partáis,

imitando a Salomón.  
MARGARITA

Que me le darás confío,  
si hace tal tu Majestad,  
pues no quiero la mitad

y echarás de ver que es mío.  
DOÑA MARÍA

Pues yo su cabeza pido,  
ya que otra enmienda no espero,  
que mi honor no estará entero

mientras él no esté partido.

MARGARITA

¡Ay, española!

DOÑA MARÍA

¡Ay, francesa!

INFANTE

¡Notable cosa!

REY

¡Extremada!

Daré fin a esta jornada

y veréis cómo se pesa

la justicia en mi balanza.

MARGARITA

Yo tendré, pues es razón,

con mi esposo la prisión,

si logras esta esperanza.

REY

No os quiero ser tan cruel,

adonde está podéis ir.

DOÑA MARÍA

(¡Que no me he muerto al oír

que se vaya a estar con él!

Mas ya trazas imagino

para ver este traidor).  
MARGARITA

Con tu licencia, señor,

voy a ponerme en camino.  
REY

Muy bien.  
INFANTE

Iré a acompañarte.  
DON JUAN

De tal confusión ¿qué espero?  
DON DIEGO

Hermana, vengarte quiero.  
DON ÁLVARO

Hija, quisiera matarte.

Vanse.  
Quedan solas DOÑA MARÍA y MADAMA mirándose una a otra [y hablan aparte].

MARGARITA

(Mírame... quiero miralla.)  
DOÑA MARÍA

(Verme quiere. Quiero vella.)  
MARGARITA

(¡Ah, quién pudiera comella!)  
DOÑA MARÍA

(¡Ah, quién pudiera matalla!)

Étranse mirando, y sale DON RODRIGO en la cárcel.

DON RODRIGO

¡Qué rigores de mi estrella

inquietan mi fortuna!

Vime ayer sobre la luna

y hoy apenas puedo vella.

¡Qué favorable, qué esquivá

se muestra a tiempos! Espanta

ver qué apriesa me levanta,

con qué furia me derriba.

Confuso estoy y medroso,

porque soy, como he notado,

en mi tierra desdichado

y en las ajenas dichoso.

¿Qué querrá Doña María?

Y Margarita, ¿qué hará?

¿A qué el Rey me obligará?

¡Gran confusión es la mía!

Sale el MARQUÉS y habla aparte.

MARQUÉS

Quiere el Rey que Don Rodrigo

se halle en esta batalla,

porque mucho valor halla

en él, y su orden sigo.

De mis ruegos obligado

he de hacer que salga agora,

fingiendo que el Rey lo ignora,

con ser él quien lo ha mandado.

Triste está y suspenso. Pues [A DON RODRIGO].

¿daos gran pena la prisión?

DON RODRIGO

Por ser en esta ocasión,

la tengo grande, Marqués.

Vine a servir en Castilla

a mi Rey, con mi persona,

y no sirvo a su corona.

MARQUÉS

Obedecella es servilla.

DON RODRIGO

Ya la obedezco, pensando



que en esto le estoy sirviendo;

pero, más que obedeciendo,

le sirviera peleando.

Deseaba que en España

vieran cómo yo peleo,

y el no lograr mi deseo

me tiene con pena extraña.

MARQUÉS

(¡Qué buena ocasión me ha dado!)

DON RODRIGO

Y el verme así no os asombre,

que un hombre preso no es hombre,

pues mal puede sello atado.

MARQUÉS

Con mucho deseo estoy

de servirlos y agradaros.

¿Qué daríais por hallaros

en la batalla de hoy?

DON RODRIGO

¿Qué decís, Marqués? Daría...

MARQUÉS

(A mi gusto se acomoda).    Aparte.

DON RODRIGO

...después de mi hacienda toda,

la mitad del alma mía.

MARQUÉS

Por sola vuestra amistad,

en vuestro valor fiado,

os libraré.

DON RODRIGO

¿Habéis pensado

si ofende a su Majestad

el romper yo la prisión?

Si es traición...

MARQUÉS

¡Lealtad inmensa!

Yo me encargo de esa ofensa

y aseguro esa traición.

DON RODRIGO

Algo debéis de saber...

A vuestro cargo lo dejo,

y a recibir me aparejo

el bien que habéis de hacer.

MARQUÉS

Vamos. Pero vuestra esposa

viene.

DON RODRIGO

A quitarme el pesar,

aunque la habré de dejar

en ocasión tan forzosa.

MARQUÉS

Fuera espero, adiós.

DON RODRIGO

Adiós.

Vase el MARQUÉS, y sale MADAMA MARGARITA.

MARGARITA

¡Señor mío!

DON RODRIGO

¡Amiga fiel!

MARGARITA

Dios os guarde.

DON RODRIGO

Después dél

para adoraros a vos.

Triste estáis.

MARGARITA

Con mil recelos

me tiene vuestra prisión,

y el pensar en la ocasión

con mil sospechas y celos.  
DON RODRIGO

Poco fiáis de mi pecho,

falta de amor debe ser.  
MARGARITA

No temo lo por hacer,

pero oféndeme lo hecho;

que no tienen ofendido

a un amante corazón

sólo las cosas que son,

sino también las que han sido.  
DON RODRIGO

Si os viera cuando nací

con ninguna os ofendiera,

porque, en naciendo, os quisiera,

mas os quise cuando os vi,

y, como agora, obligado

fuerais mi bien, solamente.

Pero estimad lo presente

y olvidaréis lo pasado.  
MARGARITA

Si os canso, la culpa echad

al extremo de mi fe.  
DON RODRIGO

Saber quiero cómo fue

el gustar su Majestad

de que vinieseis aquí.  
MARGARITA

Pedíle para serviros

licencia. Pero deciros

tengo mil cosas que vi.  
DON RODRIGO

¿Qué vistas?  
MARGARITA

En una dama,

que es vuestra, vi una belleza

que debe a naturaleza

más cuidado que a la fama.  
DON RODRIGO

Dejaos de eso.  
MARGARITA

Ya no quiero

enojaros.

Sale un SOLDADO.

DON RODRIGO

¿Qué hay, soldado?

¿Es papel? ¿Quién os le ha dado?

MARGARITA

¿Es billete?

SOLDADO

Un caballero.

DON RODRIGO

Bien, a fe, que éste confíe

Leyendo el papel.

tanto de sí ¡qué me place!

MARGARITA

Extrañas mudanzas hace:

ya se enoja, ya se ríe.

DON RODRIGO

Soldado, espérame fuera.

SOLDADO

Ya te espera quien me invía.

Vase.

DON RODRIGO

Y, pues, Margarita mía...

MARGARITA

Saber qué tienes quisiera.  
DON RODRIGO

...por cierto intento del Rey

he de partirme...  
MARGARITA

¿A qué efeto?

Dame el papel.  
DON RODRIGO

El secreto

me obliga a mi buena ley.  
MARGARITA

¿Pues secreto para mí?  
DON RODRIGO

Sí, no siendo sólo mío.  
MARGARITA

¿No quieres?...  
DON RODRIGO

No.  
MARGARITA

No porfío.

Y ¿has de partirte?  
DON RODRIGO

Sí.  
MARGARITA

¡Ay, triste!  
DON RODRIGO

Señora mía,

perdona.  
MARGARITA

Suerte cruel.  
DON RODRIGO

(No ha de ver que en el papel    Aparte.

don Diego me desafía,

porque no quede con pena,

y porque no ha de saber

estas cosas la mujer).

Queda a Dios.  
MARGARITA

Ve enhorabuena.

Con mil sospechas estoy.  
DON RODRIGO

Y siempre en mi pecho estás.  
MARGARITA

¿Sin abrazarme te vas?

Dame un abrazo.  
DON RODRIGO

Sí doy.

Abrázala y vase.

MARGARITA

¿Qué tengo? ¿Qué siento, cielos?

¡Con qué hielo me ha dejado!



¡Cómo me aprieta el cuidado!

¡Cómo me abrasan los celos!

¿Si es de mujer el papel?

¿Si por desdicha lo envía

la misma Doña María?

Mas ¿qué espero? Iré tras él,

y el hábito he de mudar.

Será libre proceder,

mas ¿qué no hará una mujer

cuando se siente abrasar?

Vase.

Sale DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA

Quizá el camino erré,

divertida de mi cuidado,

o se tarda aquel soldado

que a Don Rodrigo envié.

Con el nombre de mi hermano

le envié a desafiar,

sólo por tener lugar

de hablalle. ¡Oh, amor tirano!

Si eres fuego, ¿cómo enfrías?

Si eres hielo, ¿cómo enciendes?

Si eres niño, ¿cómo ofendes?

Y si ciego, ¿cómo guías?

¿Dónde me llevas, sin seso?

¿A Don Rodrigo cruel?

Pero el castillo es aquél

donde el Rey lo tiene preso.

¿Si es él? ¡Qué sujeta estoy

a este recelo importuno!

Tres han salido, ya el uno

le señala que yo soy.

Mas solo le van dejando,

claro, que es él, estoy viendo.

De celos estoy ardiendo,

y de cólera temblando.

¿Qué le diré? Que ya viene,

y en semejante ocasión

dice muy mal su razón

el amante que la tiene.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO

Pues está cerca el Real,

después de ver a don Diego,

si no me mata, iré luego

a servir al Rey.

DOÑA MARÍA

¿Hay tal?

¿Qué imperio tiene conmigo,

que hecha un mármol me ha dejado?

Mas será el que amor le ha dado.

DON RODRIGO

¡Ah, don Diego!  
DOÑA MARÍA

¡Ah, Don Rodrigo!  
DON RODRIGO

¡Cielo! ¿Qué voz es aquella?  
DOÑA MARÍA

Otro tiempo fue más clara.  
DON RODRIGO

Pues ¿por qué os cubrís la cara?  
DOÑA MARÍA

Por no espantaros con ella.  
DON RODRIGO

Luego ¿espantarme podría?  
DOÑA MARÍA

Y algún día os agradó.  
DON RODRIGO

¿Qué escucho? ¿Quién eres?  
DOÑA MARÍA

Yo.

[Descubriéndose].

DON RODRIGO

¿Qué veo? ¡Doña María!  
DONA MARÍA

Como tu sombra te sigo.  
DON RODRIGO

¿Qué Circe te ha transformado?  
DOÑA MARÍA

A todos nos ha mudado

tu mudanza, Don Rodrigo.

A ti el gusto y a mí el ser;  
a mí el cuidado, a ti el nombre;  
a mí de mujer en hombre,  
y a ti de hombre en mujer.

Pues en mudarte lo has sido,  
en mujer te has transformado,  
de suerte que hemos mudado  
tú el género, yo el vestido.

Y así, pues tomaste el ser  
de mujer, para mudarte,  
no será mengua el matarte  
aquí, con una mujer.

¡Villano, infame, traidor,  
donde estoy te probaré  
que fue el romperme la fe  
injusto pago a mi amor!

Entra MADAMA en hábito de hombre y escóndese tras unas matas.

MARGARITA

A Don Rodrigo estoy viendo

allí con Doña María.

¡Ah, traidor! Saber querría

lo que hablan, no lo entiendo.

Estoy lejos, mas si allí

me acerco, verme podrán.

DONA MARÍA

¿No respondes?

MARGARITA

¿Qué hablarán?

DON RODRIGO

Temo.

DONA MARÍA

¿A quién temes?

DON RODRIGO

A ti.

Mil batallas he vencido,

mil peligros he pasado,

mil asombros me han contado

pero a ti sola he temido.

DOÑA MARÍA

Mi razón debes temer,

y mi agravio, que es tan fuerte,

que es fuerza, para tu muerte,

lo flaco de una mujer.

¡Traidor! Mejor lo imagina:

dejando yo, por tu ley,

a un sobrino de un Rey,

¿me dejas por la sobrina?

Pero ¿por qué me entretengo?

Metete mano, he de matarte.

DON RODRIGO

Disculpa, no quiero darte

pues bastante no la tengo.

MARGARITA

¿Que haré agora? ¡Triste suerte!

DON RODRIGO

Si quieres matarme, aquí

estoy, que el temor, a ti

le tengo, que no a la muerte.

(Con blandura he de obligalla).

Mi espada...

MARGARITA

¡Infelice estrella!

DON RODRIGO

...toma, y mátame con ella.

DOÑA MARÍA

No es vida para matalla,

que fue mía.

MARGARITA

¡Airados cielos,

ya imagino cómo agora

dé la muerte a esta traidora,

pues que me mata con celos!

Escóndese MADAMA y da voces.

¡Que me matan, Don Rodrigo!

DON RODRIGO

¿Qué escucho? ¡Hado feroz!

Yo conozco aquella voz.

Voy tras ella.

DOÑA MARÍA

Y yo te sigo.

DON RODRIGO sube al monte, y DOÑA MARÍA le va a seguir, y sale MADAMA metiendo mano, y detiéndela diciendo:



MARGARITA

Eso no, que me escondí,

traidora, en este lugar,

por no dejarte pasar

y por matarte.

DOÑA MARÍA

¡Ay de mí!

¡Don Rodrigo, que me matan!

MARGARITA

Así saldré de cuidado.

Retirándose DOÑA MARÍA de MADAMA, éntanse las dos, y baja DON RODRIGO del monte a la voz.

DON RODRIGO

¿La misma voz me ha llamado

o es otra? ¿Qué encantos tratan

de enloquecerme?

DOÑA MARÍA

¡Ah, señor!

¡Aquí, que me dan la muerte!

DON RODRIGO

Llegaré tarde a valerte,

que estás lejos. ¡Ah, traidor!

Tírale una daga.

Pero llegará esta daga,

más ligera que mis pies.

Dice MADAMA de dentro.

MARGARITA

¡Ay, que me has muerto! ¿No ves,

tanto amor, cuán mal se paga?

DON RODRIGO

¡Ay, cielo! El alma me cuesta.

MARGARITA

Hanme las fuerzas faltado.

DON RODRIGO

Tente, espera.

Sale MADAMA mortalmente herida, y DOÑA MARÍA con ella.

MARGARITA

Esposo amado,

muerto me has, tu daga es ésta.

Ella me dio muerte airada,

y también de celos muero.

Amenaza DON RODRIGO, a DOÑA MARÍA y, muy apesarado, arroja la espada en el suelo.

DOÑA MARÍA

Amenázame, huir quiero...

pero ya arroja la espada,

ya llora, ya gime... Espanta.

MARGARITA

Tu pena conozco y siento.

DOÑA MARÍA

El dolor y el sentimiento

le ha añudado la garganta.

No le puede responder,

aunque veo que se muere.

La tengo, pues él la quiere,

por muy dichosa mujer.

¡Con cuántos extremos prueba

a hablalla, dándole abrazos!

¡Al cielo mira, en los brazos

la tiene, en ellos la lleva!

Vase DON RODRIGO, que lleva en brazos a MADAMA, y queda DOÑA MARÍA sola, y llevándola dice MADAMA los dos versos siguientes:

MARGARITA

¡Ay amigo, vuestra esposa

qué poco puede serviros!

DOÑA MARÍA

Con mal formados suspiros

le responde a cualquier cosa.

Tocan dentro arma en el campo del REY.

Arma tocan, mas aquélla

la batalla debe ser

que aguardaba; su mujer

dejó por hallarse en ella.

¡Lo que ha podido su ley,

pues, del castillo a la puerta,

se dejó su mujer muerta

por ir a servir al Rey!

No da bramidos un toro

como agora los va dando:

él su muerte va llorando,

y yo mi desdicha lloro.

Voyme, pues el hado ordena,

por ser para mí más fiero,

que a ella le mate su acero

y a mí me acabe su pena.

Salen el INFANTE y DON ÁLVARO DE ZÚÑIGA.

INFANTE

Mucho cuidado tengo.  
DON ÁLVARO

Que ha vencido

nuestro Rey la batalla, ten por cierto,

porque la mala nueva corre mucho,

y no hubiera tardado lo que tarda

la buena que esperamos.  
INFANTE

Dios lo quiera.

Sale DON DIEGO DE ZÚÑIGA.

Éste es don Diego.  
DON DIEGO

Infante, albricias pido.

INFANTE

¿Venció el Rey?

DON DIEGO

Ha vencido y sosegado,

con la vitoria, sus vasallos todos,

y yo me adelanté a darte esta nueva.

INFANTE

Agradezco el cuidado. ¿Cómo ha sido?

DON DIEGO

Viose el Rey, al principio, en grande aprieto,

pero el gran Don Rodrigo, que aunque sea

grande enemigo mío, es gran soldado,

le sirvió con hazañas milagrosas,

y éstas, después de Dios, le dieron vida,

vitoria y honra, y hoy, sin duda, llega

a esta villa.

DON ÁLVARO

Pues ¿cómo pudo hallarse

en la batalla Don Rodrigo?

DON DIEGO

Hallóse,

rompiendo la prisión, y algunos dicen

que fue orden del Rey.

DON ÁLVARO

Y ¿dónde queda?

DON DIEGO

A cargo del Marqués. Como antes, viene

preso, y apesarado de un suceso

lastimoso en extremo: dio la muerte

él mismo a su mujer.

INFANTE

¿Queriendo dársela?

DON DIEGO

Diósela por desgracia. Mas de espacio

podrás saber un caso peregrino.

DON ÁLVARO

Lo que agora a tu Alteza le suplico,

pues dio el cielo lugar a mi justicia,

que al Rey se la acredite.

INFANTE

Con mil gustos

haré cuanto pudiere, aunque se quede

del todo mi esperanza mal lograda.

Ya viene el Rey; a recebille vamos.

Vanse y queda DON DIEGO.

DON DIEGO

Aquí le he de aguardar y suplicalle

que a mí y a Don Rodrigo nos dé campo,

que honrado moriré cuando en él muera

y, si tengo vitoria, será grande

la honra y opinión que me resulta

de haber vencido un hombre tan famoso.

Sale el REY y DON ÁLVARO hablándole aparte.

REY

Yo lo veré, don Álvaro.

DON ÁLVARO

A mi honra

causa gran perjuicio el dilatallo:

cásese Don Rodrigo, pues ya puede.

REY

Es muy presto.

DON DIEGO

Señor, pues eres justo,

ésta es la hora que esta humilde casa

se ha de ver levantada por tu mano,



o abatida y sin honra para siempre.

REY

Sobrado me apretáis.

DON ÁLVARO

Rey poderoso,

apriétanos la afrenta.

REY

El Marqués viene,

sabré lo que con él tiene tratado.

Sale el MARQUÉS.

Pues, Marqués, Don Rodrigo ¿dónde queda?

MARQUÉS

Ahí fuera le dejo haciendo extremos

que enternecen los hombres y las peñas.

Hame dicho señor, que le perdones,

porque no ha de casarse, y te suplica

que le cortes primero la cabeza.

REY

¿Hate hablado su padre?

MARQUÉS

Luego viene.

DON ÁLVARO

Páguelo su cabeza.

REY

No es posible;

yo le debo la vida, ¿cómo puedo

pagalle con su muerte?

DON ÁLVARO

Y él me debe

la honra a mí, señor.

DON DIEGO

Esto es justicia,

y por ello pedimos su cabeza.

REY

Soy cristiano y no quiero.

DON ÁLVARO

Tu palabra

no más quiero pedirte; tú la diste

de que si en el espacio de dos meses

no daba conclusión el casamiento,

a Don Juan cortarías la cabeza:

pasó el plazo que diste.

REY

Un pobre viejo

¿tiene culpa?

DON ÁLVARO

Ninguna, mas su hijo,

si advierte su peligro, querrá luego

lo que rehúsa.  
REY

Pues, Marqués, decilde

que, si no se desposa, yo no puedo

no cumplir, como he puesto, mi palabra.

No es malo el pensamiento. Oíd, Infante.

Vase el MARQUÉS y sale DOÑA MARÍA, y hablan el REY y el INFANTE aparte.

DONA MARÍA

No ha sido poca suerte el no hallar menos

mi persona en palacio; fue secreto

de una amiga del alma.  
REY

Don Juan viene.

Sale DON JUAN.

INFANTE

Serviréte, señor, como lo mandas.  
REY

¿Qué hay, Don Juan?  
DON JUAN

No he podido con mi hijo,

con ruegos, amenazas, maldiciones,

que haga lo que me mandas. Está loco.  
REY

Haréis lo que el Infante os ordenare.  
DON JUAN

Ley es tu gusto para mí.  
INFANTE

Pues vamos.

Vanse el INFANTE y DON JUAN, y sale el MARQUÉS.

DOÑA MARÍA

Si te obligan, señor...  
REY

Baste, ya entiendo

lo que queréis, dejaldo.  
MARQUÉS

Don Rodrigo

te responde que siendo Rey tan justo

y pudiendo cortalle su cabeza,

que es la que tiene culpa, la de un viejo

no cortaras, que está inocente en todo.  
REY

Impórtame ablandar este diamante,

y con sangre ha de ser.  
MARQUÉS

Licencia pide

para besar tu mano.  
REY

Dile que entre

y comerá conmigo, que esta honra

le quiero hacer por lo que me ha servido.

Vase el MARQUÉS.

DON DIEGO

¿Tal honra ha de tener quien me la quita?

Alborotarse ha el mundo.  
DON ÁLVARO

¿Qué es aquesto?

Algún misterio encierran estas cosas.  
DOÑA MARÍA

¿En qué vendrá a parar tan gran desdicha?  
REY

El cielo guíe los intentos míos

y excuse disensiones y alborotos.

Salen DON RODRIGO y el MARQUÉS y toda la compañía.

DON RODRIGO

Señor, si mi cabeza te ha ofendido,

mándamela cortar, aquí la tienes.

REY

Levantaos, Don Rodrigo: esa cabeza

es buena para amparo de la mía.

Más honra os quiero hacer.

DON RODRIGO

Los pies te beso.

REY

Denme una silla y la comida traigan.

Sale el INFANTE, y la mesa está tapada con su invención.

DON ÁLVARO

¿En qué ha de parar esto?

REY

Infante, ¿hicistes

lo que os dije?

INFANTE

Señor, ya viene a punto.

REY

Sentaos en esa silla, Don Rodrigo.

DON RODRIGO

¿Cómo podré?

REY

No repliquéis, sentaos.

DON RODRIGO

Pues lo mandas, señor, ya te obedezco.

Descubren la mesa, y en un plato la cabeza de DON JUAN, y, cuando la van descubriendo, dice el REY:

REY

Comed ese principio con los ojos.  
DON RODRIGO

Pues ¿cómo merecí tales enojos?

¡Que a mi padre puedo ver

por mi causa desta suerte!

¿Quién pudo dalle la muerte?

¡Sólo un Rey lo pudo hacer!

¡Que mi padre, cielo amigo,

por mi culpa se desangre!

Estoy por beber su sangre

pues he sido su enemigo.

Pero, en tan grave tormento,

mis ojos han de bebella;

en ellos puedes ponella

y honrarás mi sentimiento.

Que si a mis ojos la das,

dirá quien viere mi enojo

que tengo sangre en el ojo,

y sangre tuya, que es más.

Mas pues en ellos la tengo,

¿cómo, con mi honrada ley,

pues que no puedo a mi Rey,

en los otros no me vengo?

He de ser Sansón segundo,

si mi cólera no templo,

pues lo que él hizo del templo

estoy por hacer del mundo.

Sólo del Rey la persona

de mi brazo está segura.

REY

Ya es tiempo.

Sale DON JUAN de debajo de la mesa.

DON JUAN

Tener procura

más respeto a su corona.



Hijo, vivo estoy, y puesto,

por orden del Rey, aquí.  
DOÑA MARÍA

De vello estuve sin mí.  
DON RODRIGO

Muerto he quedado. ¿Qué es esto?  
DON JUAN

¡Hijo!  
DON RODRIGO

Por verte nacer

fue bueno el verte morir.  
REY

Su muerte os hice sentir

por hacérosla temer,

y advertid que si no hacéis

en lo razonable y justo,

cuanto fuere de mi gusto,

de veras la sentiréis.

También os di, Don Rodrigo,

al delito de no hacer

a vuestro Rey un placer,

este pesar por castigo.

A vuestra lealtad probé,  
de quien estoy satisfecho,  
y dispuse vuestro pecho  
para que contento esté,  
que esta vida que os he dado  
vuestra pena ha de aliviar,  
y por podéroslo dar,  
fingí habéroslo quitado.

Pues el buen discurso os sobra,  
haréis como el que se vido  
con todo el caudal perdido,  
que estima mucho el que cobra.

Y os doy más, pues corresponde  
la obligación al deseo:  
la villa de Ribadeo  
y con título de Conde.

Y esta ropa os doy también,

con que comáis en mi mesa,

Quítase la ropa el REY y dásela a DON RODRIGO.

dejando por ley expresa

que a vos y a los vuestros den,

los que heredaren mi Estado,

su real ropa el mismo día

que es hoy de la Epifanía,

por la Iglesia celebrado.

Conmigo habéis de comer.  
DON RODRIGO

Besarte los pies es justo.  
REY

Pero, por hacerme gusto,

acompañado ha de ser,

dando, a quien debéis, la mano

de esposo.  
DON RODRIGO

En esta ocasión,

el no servirte, traición

sería, Rey soberano.

Demás de que echo de ver,

en lo que el cielo ordenó,

que para mío guardó

tal valor en tal mujer.  
DOÑA MARÍA

Infinita es mi alegría.  
DON RODRIGO

Tu esposo soy.  
DOÑA MARÍA

Yo tu esposa.  
DON RODRIGO

Para que sea dichosa

la humildad soberbia mía.  
REY

Abrazaos.  
DON ÁLVARO

¿Quién tal creyera?

Abrazándose los tres.

DON JUAN

¿Quién tanto bien esperaba?  
DON RODRIGO

Y aquí, senado, se acaba

esta historia verdadera.  
Fin de la comedia.

ESTE LIBRO HA SIDO DIGITALIZADO POR EL VOLUNTARIO RODOLFO  
CORICELLI

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

